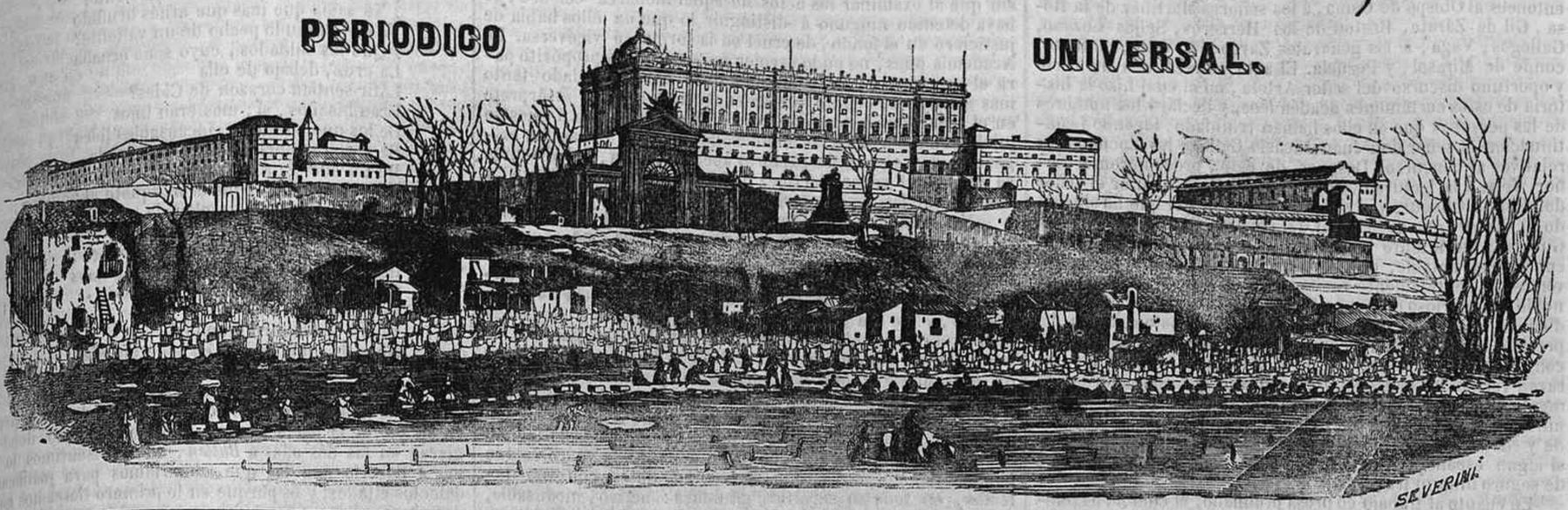


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 27.—SÁBADO 5 DE JULIO DE 1851.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 60.

## SOLEMNE ADJUDICACION DE LOS PREMIOS OBTENIDOS EN EL CERTAMEN LITERARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Aun duran en nuestra alma las gratas impresiones de júbilo y satisfacción que en ella produjo la solemne ceremonia literaria que tuvo lugar el domingo último en la gran sala de juntas de la Trinidad. Y es principalmente porque en ese día nos hallábamos en uno de los raros momentos de la vida humana, en que la sociedad representada por todas sus clases, concurre gozosa á premiar el talento, y se olvida de otros ídolos, menos apreciables en el fondo, á que inevitablemente presta en lo ordinario asiduo y entero culto.

La Real Academia Española, que desde su fundación, y en armonía con todas las corporaciones análogas, ha venido demostrando un vivo celo por el engrandecimiento de nuestra literatura, y un particular cuidado por la cultura y desarrollo del idioma de Herrera y de Cervantes, acordó en el último tercio del pasado siglo la creación de unos certámenes literarios, que abrieran á la juventud española tranquila y difícil liza donde el saber y el ingenio luchasen en honra y prez de aquellos importantísimos objetos. Nada mas necesario, nada mas lógico, nada mas patriótico en un país, cuya literatura ha sido tan celebrada en la forma como en el fondo, y en que aquella especialmente ha campeado siempre con magestad y riqueza, salvándose en ocasiones del huracán furioso que desfiguraba el pensamiento, y echaba por tierra los mas autorizados principios. Con arreglo, pues, á esta sabia disposición, dichos certámenes se han venido sucediendo sin interrupción hasta nuestros días, si bien no han guardado nunca de unos á otros periodo fijo. Acerca de esto indicaremos de paso que con el fin de que actos de esta especie que suelen despertar el adormido aliento de los hombres de letras, y que tanto honran á un país, no vengán á caer en prescripción por la falta de uso, debería la Academia en nuestro concepto establecer las épocas precisas de su celebración, teniendo en cuenta la conveniencia de que los certámenes no sean ni muy frecuentes ni muy tardíos. El plazo de cuatro años nos parece muy aceptable.

El penúltimo concurso abierto por la Academia fué en el año 1839, y mucho ha podido influir en el olvido é indiferencia en que aquella ha tenido su repetición por espacio de doce años, el mal resultado que dieron aquellos infecundos certámenes. Baste decir que no pudo conferirse premio alguno, entre el sinnúmero de composiciones en prosa y verso que fueron presentadas, lo cual á primera vista sorprende, porque en aquel tiempo precisamente la poesía tenia cultivadores tan célebres y esforzados como Zorrilla, Espronceda y otros que han enriquecido nuestro moderno Parnaso. Pero si reflexionamos un poco, el hecho encontrará facil explicación, aun prescindiendo del estado violento en que la guerra civil tenia todos los ánimos, que es ya de suyo mas que suficiente. El romanticismo que dominaba entonces con toda fuerza, así en la política como en la literatura, hacia que se miraran con cierto desden y hasta con desprecio por la juventud briosa, esos cuerpos académicos que por su índole y antecedentes están llamados á ejercer autoridad en las letras; extravío inefable de opiniones exageradas con las cuales no habria jamas razon posible en el mundo, pretension injusta que llevándonos á recorrer una escala disolvente sin término ni objeto, haria odiosa hasta la vida humana, cuyo padron de infamia é impotencia vendria á ser la historia.

A aquella poderosa circunstancia iba unida la no menos atendible de la prevención con que en lo general son mirados los certámenes públicos por las personas mas competentes para entrar en ellos, lo cual suele tener orijen en que estas por lo comun se retraen de una liza que sin aumentar probablemente los quilates de su ya adquirida reputación, puede aventurarles á una derrota cierta y sensible. Pero si este reparo es disculpable, y hasta digno de respeto, el que constantemente se hace por algunos de incompetencia en los que desempeñan el papel de jueces, merecería el desprecio por lo ridículo, si por lo mal intencionado é injusto no se hiciera acreedor al anatema de las personas leales y entendidas; siendo muy de notar que en mas de una ocasion, los tiros de esta especie parten de algunos que habiendo entrado en combate, no han tenido la fortuna de conquistar el laurel de la victoria. Las corporaciones literarias que se componen de muchos individuos y que se encuentran constituidas legítimamente, no pueden recusarse sino por la ignorancia ó la vanidad.

Dicho esto, únicamente en aplicación al hecho que pre-

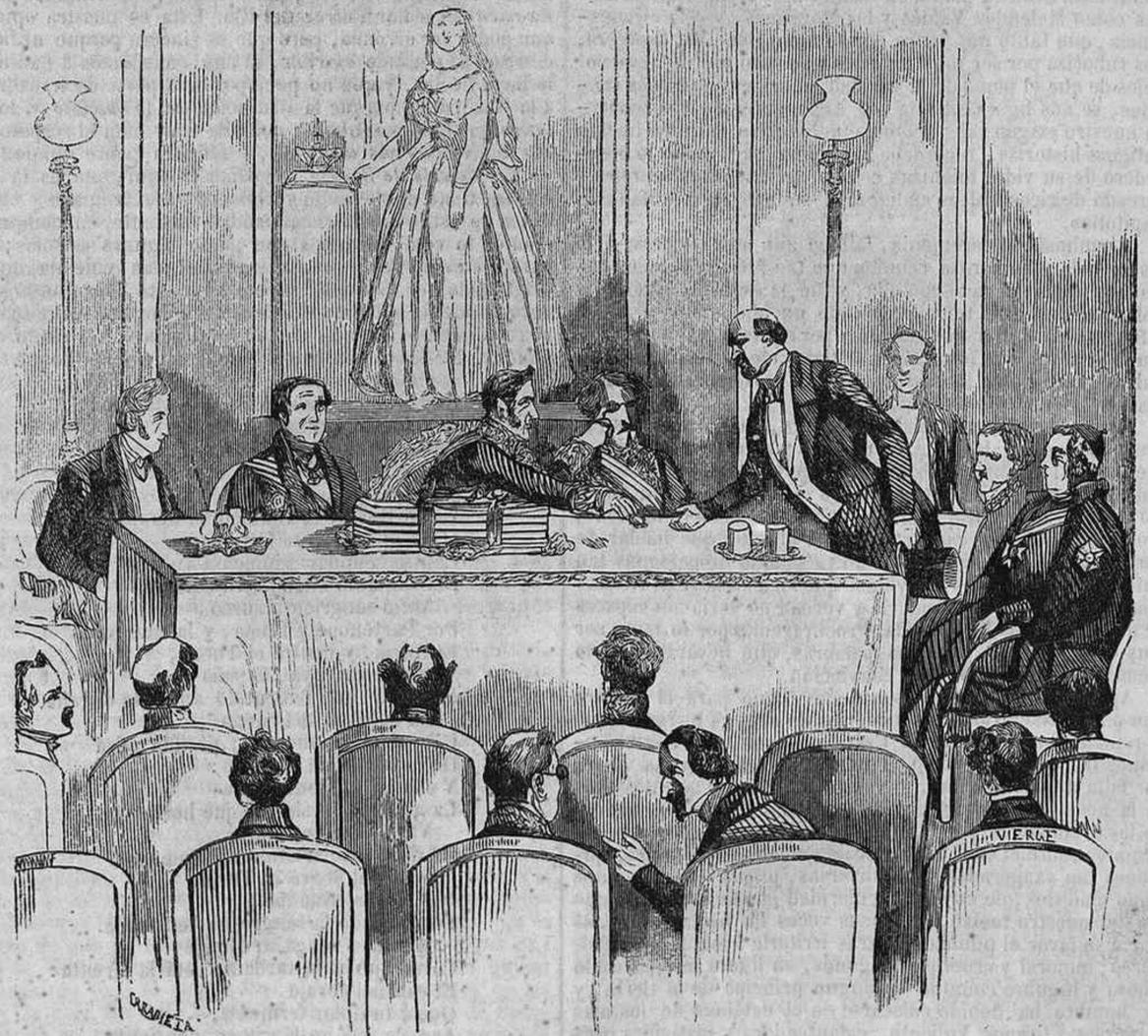
tendíamos demostrar, y no en agravio de persona determinada, lo que es ajeno de nuestro carácter, esplicase bastante para nosotros el éxito desgraciado que tuvieron los certámenes académicos de 1839. Ni escribió Zorrilla, ni Espronceda, ni ninguno de los que hubieran podido hacer memorable para la poesía española aquella contienda literaria.

Pero á principios del año próximo pasado, una de las personas mas distinguidas de la Academia, de quien despues tendremos ocasion de hablar, porque ha desempeñado un papel muy importante en estos certámenes, recorrió el deber moral en que aquella se encontraba de abrir nuevo concurso, y logró desvanecer las prevenciones que el anterior habia dejado, demostrando que su resultado se debía principalmente á circunstancias pasajeras, que son las mismas que antes hemos indicado. Así, pues, en 2 de marzo del citado año abrió la Academia certamen público con objeto de premiar los dos mejores cantos á la *Batalla de Bailen*, y las dos mejores memorias acerca del reinado de don Pedro de Castilla que entrasen en concurso, estableciendo como es costumbre dos premios con dos respectivos accesit. Aquellos consistían en dos elegantes y honoríficas medallas de oro del peso de dos onzas, y en la impresion y regalo de la obra, escasa retribucion por cierto si se pretende, como pretenderse debe, que acudan á esta clase de luchas, las personas que viven exclusiva y trabajosamente de la literatura, y á las cuales no debe ponerse en el difícil compromiso de que se dejen arrebatar del estímulo de un triunfo honroso, pero estéril. Esta consideracion fué tenida en cuenta por el Ilmo. Sr. D. Antonio Gil de Zárate, subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, y en quien las tareas administrativas no han aminorado el amor á las letras, el cual con beneplácito de la Academia propuso al Ministro la con-

cesion de dos premios extraordinarios de valor de 6,000 reales cada uno, teniendo la fortuna de que su propuesta hallase acogida en la ilustracion del Sr. D. Manuel de Seijas Lozano, que entonces desempeñaba aquel elevado destino. No ha sido esto solo lo que en esta ocasion ha hecho el célebre autor de *Masaniello* y de *Guzman el bueno* en honor de las letras españolas, sino que transcurrido el tiempo necesario para juzgar las composiciones presentadas, y llegado el día en que la Academia debía adjudicar los premios señalados á las personas que los habian obtenido, propuso al señor Arteta, y consiguió inmediatamente, que se diese al acto de la adjudicacion toda la importancia conveniente, celebrándolo en la gran sala de juntas de la Trinidad, é invitando para que á él asistiesen, al gobierno, á muchas personas notables, y á otras clases de la sociedad.

Reciba, pues, el señor Gil de Zárate el parabien que se merece de cuantos por el lustre de nuestra literatura sinceramente se interesan, porque el resultado ha sido brillantísimo, ha excedido las mas lisonjeras esperanzas, hasta el punto de ser la ceremonia literaria mas solemne y lucida que se haya verificado en nuestro país hace mucho tiempo.

Y ya es ocasion de que la describamos. El mencionado local, elegante, espacioso, y adornado con el mejor gusto, se encontraba completamente lleno á la una y media del referido día, de casi todo lo mas escogido que encierra Madrid en sus diversas clases, contribuyendo poderosamente á realzar el brillo que ostentaba, las notables hermosuras que en él se veían, y que pudiendo amenizar otra mansion menos agradable de suyo, hacian aquella inmejorablemente deliciosa. Las dos serian cuando entró en la sala y ocupó la presidencia el señor Ministro de Instrucción pública, seguido de los



Adjudicacion de premios por el certamen de la Academia Española.

de Gracia y Justicia, Estado, y del Presidente del consejo de Ministros, que se colocaron á su derecha.

También recordamos entre otras personas que entraron entonces al Obispo de Osma, á los señores Martínez de la Rosa, Gil de Zárate, Breton de los Herreros, Seijas Lozano, Gallegos, Vega, á los generales Zarco del Valle, Infante, conde de Mirasol, y Pezuela. El acto empezó con un corto y oportuno discurso del señor Arteta, en el cual hizo la historia de estos certámenes académicos, y declaró los nombres de las personas que en ellos habían triunfado, leyendo á continuación el señor don Juan Nicasio Gallego los documentos relativos al concurso. Después de esto, procedieron el señor Vega á la lectura del canto premiado, su autor el señor don Emilio Olloqui, y el señor Breton á la del que ha obtenido el *accessit*, que es original del señor don Antonio Aparici Guijarro. De intento hemos dejado para este lugar una circunstancia notable, que daba un interés vivísimo á aquellos versos tan sentidamente recitados, y es que el venerable, el noble, el glorioso duque de Bailen, á cuya gran proeza se dirijian los cantos, se hallaba también en el salón, cerca del presidente, y parecía allí como un héroe sacado de una tumba, como una página arrancada de la historia. Lágrimas del corazón vertían los ojos del ilustre anciano, que escitaban doblemente la conmoción de cuantos allí se encontraban. Todas las miradas estaban fijadas en él, todos los pensamientos en el grande y sublime hecho de armas que en él se simboliza, y que si algún español puede borrar de su memoria, no olvidará de seguro ningún francés.

En cuanto al trabajo en prosa premiado, el cual no ha tenido *accessit*, y que como hemos dicho, consiste en un *Ensayo histórico-crítico del reinado de Don Pedro de Castilla*, original del conocido autor de las *Comunidades* Don Antonio Ferrer del Río, había ya dicho el Señor Ministro que no podría leerse todo á causa de su estension, ni parte por no destruir el orden narrativo de una obra que no debe ser leída sino entera. El público quedó pues, con este deseo que habrá podido ya satisfacer como nosotros, porque seguidamente á la adjudicación de premios, que se hizo entregando el Sr. Ministro las medallas á los Sres. Ferrer del Río, y Olloqui, fueron repartidos á cada uno de los concurrentes los ejemplares de las respectivas composiciones, limpia y elegantemente impresos por cuenta de la Academia. El presidente de la misma, señor Martínez de la Rosa leyó después un discurso correcto y notable como todos los suyos, en que entre otras cosas hacía un juicio apologetico de los citados trabajos, estendiéndose mas particularmente, como era justo, en el del señor Ferrer del Río, y terminaba felicitando á la Academia. Tras aquel insigne orador tan célebre en las discusiones académicas como en las parlamentarias, el señor Ferrer del Río á su nombre y en el de sus compañeros de victoria, tomó la palabra y pronunció un discurso lleno de entusiasmo y muy elocuente, que agradó sobre manera, y dió fin dignamente á tan espléndida ceremonia. He aquí un trozo de él que creemos leerán con gusto nuestros lectores:

«Cuando la Real Academia Española anunció el último certamen en observancia de sus estatutos, ni aun como la imagen fugitiva de un bellissimo sueño osábamos acariciar la idea de obtener la insigne distincion con que se nos condecora en este día; pero alentados por la santa promesa del que dijo que la fé remueve y abate y pulveriza las montañas, lanzámonos á la liza y de ella salimos victoriosos. Hoy pisamos la aménisima senda que la real Academia siembra de flores para los que vencen en las pacíficas lides del ingenio, instauradas en los prósperos tiempos de un monarca virtuoso, benéfico é ilustrado, á quien nadie toma en boca sino en son de magnífico y sincero elogio. Hoy tocamos la eminencia donde asentaron su planta en días no muy lejanos celebridades como Melendez Valdés y los Moratines, y esta circunstancia, que tanto nos honra por lo que tiene de lisonjera, nos ruboriza por ser muy superior á nuestro mérito literario. Lejos de que el humo de la vanidad embriague nuestros sentidos, se nos figura oír una voz imponente que nos recuerda nuestro exiguo valer, como aquel esclavo de quien hablan antiguas historias, recordaba el emperador romano lo perecedero de su vida, mientras ceñido de marciales laureles y cercado de ricos trofeos enderezaba su marcha triunfante al Capitolio».

Terminada la ceremonia, faltaba aun otra sorpresa á la distinguida y numerosa reunion que tan fuertemente impresionada había quedado con ella, y fué la esquisita galantería del ministro, que tenía preparado un abundante y lujoso refresco. Vióse al momento como por encanto poblado el salón de criados, que prodigaron á todos elegantes helados y dulces, después de lo cual se disolvió la concurrencia, algo mas de las cuatro de la tarde.

Aquí concluiríamos nuestro artículo, que no tiene otras pretensiones que las de dar cuenta de este acontecimiento literario, si el compromiso moral que hemos contraído con nuestros lectores, no nos impusiera el deber de emitir nuestro juicio franco y leal sobre el mérito de las producciones premiadas. Difícil es nuestra posición al tener que hablar de obras sobre las cuales ha recaído ya el fallo de personas tan autorizadas como los individuos que forman la Real Academia española, de cuya ciencia y verdad no seríamos capaces de abrigar la mas ligera duda. Procuraremos por lo tanto ser muy comedidos en nuestras palabras, que llevarán cuando menos el sello de la íntima convicción.

Apenas se encontrará asunto mas digno para el hombre que desee desentrañar los misterios de nuestra historia, que el reinado de don Pedro de Castilla, envuelto en contradicciones tan antiguas como él mismo, olvidado hasta ahora por falta de documentos, y velado unas veces por los tiros de la mala fé y el rencor, y otras por las fantásticas nieblas de las tradiciones populares. Acaso no ha habido ningún monarca sobre el cual hayan recaído como en don Pedro, opiniones tan exageradas como diversas, juicios tan absolutos como opuestos, de cuya particularidad puede ser termómetro fiel nuestro teatro, que unas veces ha hecho entusiasmar á su favor el público, y otras irritarle hasta la saciedad. Terco, inmoral y cruel para algunos, su figura ha aparecido odiosa y lúgubre como la de ningún príncipe de la tierra, y su nombre ha debido colocarse en el catálogo de los mas perversos y tiranos. Valiente, galanteador, y justiciero para otros, el rey don Pedro se ha hecho amar con frenesí en fá-

ciles é inspiradas leyendas que cautivan la imaginacion del pueblo, y su reinado debe tenerse como el mas popular de España. De esta manera se le ha juzgado constantemente, sin que al examinar los actos de aquel monarca célebre, se haya detenido ninguno á distinguir lo que en ellos habia de justiciero en el fondo, de cruel en la forma, ó viceversa. La Academia pues, no pudo escojer materia mas á propósito para el certamen, y en esta parte debe haber quedado tanto mas satisfecha, cuanto que ha encontrado tan fiel intérprete en el señor don Antonio Ferrer del Río, cuya obra á nuestro juicio, cumple todas las condiciones, y llena todas las exigencias. Las siguientes palabras acerca de ella, del discurso ya citado del señor Martínez de la Rosa, dicen bastante, y nos ahorran las poco autorizadas nuestras.

«Mas si es lícito en el teatro dejar campea la imaginacion, sin sujetarla á las trabas de una severa crítica, no acontece lo mismo cuando se vá á juzgar á un monarca en el severo tribunal de la historia. Es menester emplazarle, oír su acusacion y sus descargos, examinar testigos, oírlos; que solo así, y no de otra suerte, podrá darse una sentencia justa, y aun no será poca dicha si al cabo se consigue. Tal ha sido la loable empresa que acometió con buen éxito el autor de la memoria á que ha otorgado el premio la Academia. Descúbrese en su obra el prolijo estudio de los hechos, el coitejo de datos, la sana crítica que investiga, la imparcialidad que sirve de guía, el recto juicio que pronuncia el fallo. En el cuadro que ha trazado con mano maestra se vé retratado fielmente el Monarca de Castilla con sus dotes, con sus defectos, en toda su selvática grandeza: activo, incansable, sediento de venganza, cual si un ardor febril corriese por sus venas, arrojando peligros, atropellando obstáculos, desafiando juntamente el poder de los reyes, la enemiga de los grandes, la ira de los pueblos, los rayos del Vaticano, heraldos de la cólera del cielo, y como algunos personajes de los tiempos heróicos, tan gratos á la musa griega, correr de precipicio en precipicio, cual si una ciega fatalidad le arastrase, hasta que en los campos de Montiel se cumpliera su funesto destino.»

La *Batalla de Bailen* tan memorable para la honra y el valor de España, tan fecunda en resultados de que se conmovió mas tarde la Europa entera, tan significativa por haber sido dada contra uno de los mas grandes vencedores que han oprimido la tierra, y tan gloriosa, en fin, porque en ella vencimos, y vencimos con todos los requisitos de la victoria, no se presentaba sin embargo á algunos como asunto adecuado y conveniente para el poeta, si bien de colosales proporciones para el historiador. Decíase que el acontecimiento estaba demasiado próximo, que se encontraba aun ligado á circunstancias políticas no resueltas en la historia, y la noble y dilatada existencia del héroe (que Dios conserve muchos años á despecho del Parnaso) se presentaba como un obstáculo insuperable para poetizarlo, y enriquecerlo con las galas de la imaginacion, y el vuelo de la poesía. No pretendemos resolver esta cuestion, acerca de la cual debe cada uno pensar lo que quiera, y hacer lo que pueda; es nuestra única idea consignar el hecho, porque él sin duda nos explica por qué no han concurrido al certamen algunos distinguidos poetas que le hubieran dado en esta parte otras proporciones. Y decimos esto, porque hubiéramos deseado mas lucha, mas concurrencia, de lo que habria sucedido, que la medida absoluta del mérito habria sido mayor, porque si la Academia procediendo en su fallo de un modo relativo, ha podido premiar debidamente las dos mejores odas presentadas, lo que no sabemos por desconocer las otras, nos parece del mismo modo que haya proclamado en justicia un mérito igual al que en absoluto debe obtenerse en certámenes de tantas exigencias, al que, por ejemplo, ha triunfado con el *Examen* del señor Ferrer del Río. Esta es nuestra opinion, que podrá ser errónea, pero que es sincera porque ni hemos escrito, ni pensado escribir, ni aun conocemos á nadie que lo haya hecho, y que no peca por otra parte de irreverente á la Academia, porque la distincion de lo *absoluto* y lo *relativo* que hemos sentado, concilia muy bien el respeto que sus individuos nos merecen, y nuestra pobre opinion.

La *Victoria de Bailen*, del señor Olloqui, que es la premiada, tiene desde luego correccion en el lenguaje y ciertas dotes de estilo que la recomiendan bastante, en comprobacion de lo cual citaremos con gusto algunas estrofas; pero carece en cambio de proporcion en el plan y de arranque y originalidad en el fondo. Superior en este concepto nos parece la que ha obtenido el *accessit* del señor don Antonio Aparici y Guijarro, aunque no tan levantada en el estilo como aquella. Hé aquí estas estrofas de la del señor Olloqui.

¡Sonó del trance hadado  
La hora fatal; cumpliósse el vaticinio!  
El ambicioso airado  
Nació entre el esterminio,  
Llamando el Occidente á su dominio.  
La pavorida Italia  
Fia al Ruso y al Dálmata la ofensa.  
¡Qué abismo ante la Galia  
Contra la audacia inmensa  
Del soberbio adalid será defensa?  
Abrió sangriento surco  
Por Parténope y Roma, y la que baña  
El Adriá, y contra el Turco,  
Y en contra tuya, España:  
Mas, ¡ay! que fementido antes te engaña.  
La máscara del ruego  
Ciñe al rostro mendaz; pérfido atiza  
De la Discordia el fuego:  
Y ella en su frente eriza  
La guedeja de sierpes que horroriza.  
Va la insolente furia  
De despojos hartándose inhumana:  
Mas va del Segre al Turia,  
Del Miño al Guadiana  
Fecundando la sangre ira temprana.  
Mantua, venga tu ultraje:  
Corre que en la tardanza está la afrenta:  
El español coraje  
Que á tu dolor fermenta,  
Arrojos que no lágrimas, consienta.  
En prueba del arranque, del estro poético que en la com-

posicion del señor Aparici encontramos, citaremos el trozo siguiente.

..... ¡Nos despreciaba!  
¡Cielos, nos despreciaba el insolente!  
¡No sabía que mas que arnés bruñido  
Vale el desnudo pecho de un valiente?  
¡Que los soldados, cuyo seno ornaba  
La cruz, debajo de ella  
Latir sentian corazon de Cides?  
Eran bisoños, sí; mas eran hijos  
De los que en duras, incansables lides  
Se abrieron ancha via con la espada  
De Covadonga á la imperial Granada.  
Hijos de aquellos, que el mosquete al hombro,  
Y la vieja bandera desplegada,  
Asia, Libia y Europa  
De admiracion llenaron y de asombro:  
Hijos de aquellos que en endebles naos  
Surcando ignoto piélago iracundo,  
Preguntaban al cielo  
Dónde habia otro mundo:  
Hijos de aquellos que en soberbio dia  
Se alzaron vengadores en Lepanto,  
¡No lo olvideis, franceses! y en Pavía....

Si nos hemos mostrado solícitos en citar algunas pruebas en apoyo de la parte que en nuestro concepto debe elogiarse en las dos odas á *Bailen*, no nos sentimos lo mismo á hacerlo con las que aduciríamos para justificar los defectos citados; y es porque en el primero deseamos con todas las veras aparecer persuasivos y exactos, cuando en el segundo preferiríamos que se dudara de nuestro juicio.

EMILIO BRAVO.

Por mera complacencia hácia el señor Malo, nos prestamos á insertar el siguiente artículo ya publicado en un periódico, y de cuya oportunidad podrán juzgar nuestros lectores.

#### MEJORAS DE MADRID.

Con este título ha dado á luz el señor don Ramon de Mesonero Romanos en el número de LA ILUSTRACION, correspondiente al 21 de junio, un artículo en que al recorrer ligeramente la generalidad de las reformas que ha propuesto para Madrid, y la conveniencia de que se estableciese un puente que facilitara el tránsito desde los Consejos al otro lado de la calle de Segovia, se ocupa de los humildes trabajos que estamos publicando en los folletines del *Diario de Avisos* de esta corte, calificándolos de una manera que no podemos dejar correr. Nosotros que hace dos meses estamos ocupándonos mas ó menos directamente de la proposicion de obras que tomando por teatro algunas veces los mismos silios que servirían para las suyas al señor Mesonero divergen esencialmente con estas, no dudábamos que este distinguido escritor daria sobre ellas el dictámen que viene dando hace muchos años sobre todas las que se han presentado en el palenque de la pública discusion.

La atencion con que nos trata á pesar de ser nuevos, enteramente nuevos, en este género de estudios prácticos, el miramiento con que se conduce al ocuparse de nuestra persona, hace resaltar doblemente su mérito reconocido, cuya noticia habia llegado hasta nosotros muchos años antes de que pisáramos los umbrales de Madrid. Nosotros, tenemos una particular complacencia en tributar justos homenajes al distinguido autor del *Manual de Madrid*, de las *Escenas madrilenas*, y de otras obras que en artículos sueltos de periódicos han ido proclamando por todas partes la justa celebridad del autor que las firma, como por todas partes se conoce también el mérito de las obras del arte por el sello impreso que los artistas fijan en ellas por garantía.

Empero si á su persona la trataremos con todos los miramientos que se merece, al ocuparnos de sus ideas las examinaremos sin contemplacion, obrando como en campo libre y siguiendo la misma franqueza y libertad con que ha calificado las nuestras. Ante todo, pues, y entrando en materia reproduciremos íntegra la parte de su artículo que nos concierne; dice así: «sobre todo creemos imposible por »perjudicial y exagerado el pensamiento general de derribo y »reconstruccion de Madrid (que así puede llamarse) que en »estos mismos días está ofreciendo al público (sin duda con »la mejor intencion) el señor Malo, en los artículos que inserta el Diario de Madrid... pero nos permitirá que á fuer »de prácticos en la materia, tengamos el disgusto de no con- »venir con él, no solo en la necesidad pero ni aun en la con- »veniencia de la mayor parte de sus rompimientos y demoli- »ciones, y sobre todo en la posibilidad material de un sistema »para cuya adopcion no bastarian presupuestos DIEZ VECES MAS »CRECIDOS QUE LOS DE LA VILLA DE MADRID Y EL TRASCURSO DE »ALGUNOS SIGLOS.»

Empezaremos por decir que por nuestra parte no vamos á limitarnos á defender nuestras ideas, si es que llevamos el intento de atacar las que ha ido presentando el señor Mesonero, tanto individual como colectivamente, y que la diferencia que existe entre este señor, y las personas que hasta el día han presentado sus trabajos sobre Madrid, y entre él mismo y nosotros, está en que aquellos se limitaron en su mayoría á publicar sus ideas y verlas modificadas por nuestro antagonista, y que nosotros no podemos aceptar sus correcciones sin sujetarlas á un análisis concienzudo, que no podrá ser muy favorable para él, cuando no hemos llegado aun á comprender la filosofía de sus proyectos.

Ciertamente, que al proyectar nuestras reformas, no podíamos menos de encontrarnos á menudo con una persona que como el señor Mesonero Romanos tiene la gloria de ser la verdadera personificación de las reformas de Madrid, desde que Madrid ha empezado á reformarse; pero ciertamente también que hemos eludido de propósito aun el nombrarle porque queríamos prolongar la fecha en que salieran de nuestros labios verdades amargas, verdades con las que una vez emprendido el camino habíamos de dejar marcado nuestro derrotero á la manera que los primeros hombres de la antigüedad al atravesar estensos y desconocidos desiertos agropaban de distancia en distancia montoncitos de piedras que les señalase la direccion que habían seguido y que sirvieran al mismo tiempo para que otros hombres pudiesen continuar sus viajes por la misma línea y adelantarla.

Aun no ha dos años que pusimos el pié en esta villa coronada con la doble diadema que labraron juntos dos grandes monarcas, que nacido el uno en las márgenes del Ebro, y el otro en las tierras castellanas, fueron á abrir las puertas de la aurora por direcciones opuestas á las que antes habian sealado los sábios, ofreciendo así nuevos dominios al lumínar del día. Aun no ha dos años que creíamos habernos encontrado en una poblacion vigorosa, activa, emprendedora, sabida, cuando nos vimos sorprendidos por un pueblo débil, lánguido, apático, ignorante y apandillado. Veinte meses tan solo han trascurrido desde que buscando una ciudad que fuera corte y que entrañase simbolizando los intereses todos de la nacion á que presidía, nos encontramos en una villa que nada significa en el mundo, y que no se cura ni conoce tampoco las necesidades de esa nacion. Gota á gota he ido chapando hasta las heces el amargo cáliz, con mas avidez cuanto mas amargas las encontraba, pero ha llegado la época que debia llegar; ya me rebosan y se desprenden de mis labios casi contra mi propio deseo, y ya preparada en el laboratorio de mi pobre corazón os presento la amarga y saludable píocima de la verdad para que la apureis de un sorbo. ¡Mirad si os pido!

Encontré, digo, una poblacion retrasada y pequeña en sus manifestaciones que anonadaba las ideas que se cobijaban bajo sus techos, que anonadaba tambien á la España, é indagando sencillamente por qué no se advertian síntomas de variacion en sus tendencias, encontré que el pueblo de Madrid que contaba con individualidades sábias no tenia hombres de bastantes convicciones que se determinaran á conducirlo por buenos caminos, que le llevarán á su verdadera grandeza, ó bien porque esta idea no hallase eco en su inteligencia, ó porque creyesen sinceramente que Madrid era un tipo de perfeccion, ó porque no comprendiesen la inarmonia en que se hallaba la corte respecto de las provincias, inarmonia que hace que Madrid pese sobre la España como la losa del sepulcro sobre el cadáver que tiene debajo. Encontré un Madrid miserable y mezquino, el que debiera ser grandioso y convenientemente proporcionado. ¿Y cómo entonces no habia de inculpar á los hombres que influyen é influyeron en sus intereses? Ciertamente que casi todas, por no decir todos los que hasta el día han impuesto su nombre á Madrid de una manera oficial ó estraoficial, casi todos ellos, decimos, son responsables de la insignificancia de este pueblo; porque ninguno ha podido ó ha querido hablarle el lenguaje de la verdad dirigiéndolo por otras nuevas vias que le elevarán á su prosperidad y que le hicieran conocer la mision que habia de desempeñar y los medios de que debia servir para conseguirlo. Y al decir casi todos, claro está que al señor Mesonero Romano, que desde 1835 viene persiguiendo las reformas y las mejoras de Madrid habia de tocarle la parte principal. Hé ahí por qué al presentar nuestros proyectos, eludíamos siquiera nombrarle, porque cuando tuviéramos necesidad de ello la tendríamos tambien de hacerle cargo por el uso equivocado que á nuestro juicio hizo de esa deferencia sin limites con que el pueblo de Madrid secundó sus proyectos. ¡Ah, si nuestro noble adversario, en vez de contentarse con reformas exiguas é intrascendentes hubiera adoptado un plan verdaderamente general y estenso, no decimos bien general, sino tambien radical y nuevo cual debia y sobre bases distintas, cuán diferente seria el cuadro que hoy presentaría la capital de la monarquía! A él se debe con efecto que muchos distritos de la corte no hayan perdido aun la forma laberintica primitiva que tuvieron, porque si hubiera ilustrado á sus conciudadanos con esa abnegacion y entereza que producen al alma profundas convicciones, esos repetidos laberintos, ya no se tendria noticia de ellos sino por la tradicion y los concebiríamos imposibles cuando sin embargo los encontraríamos diseñados en los planos. Madrid no tiene otra representacion fija que la de los propietarios de predios urbanos. ¿Donde está sino su riqueza agricola? Que se nos indique, y nosotros la haremos desaparecer despues de analizada á virtud de algunos reactivos intelectuales, con que estudiaremos la verdadera parte del cuerpo heterogéneo que se nos dará como simple. ¿Donde está su comercio? Que se nos muestre otro que no sea el de agiotaje y el de consumo. ¿Donde su industria? No hay agua suficiente, se nos contestará, para sostenerla y aclimatarla. Lo que no hay en Madrid, diremos nosotros, son altas concepciones que comprendan el fin á donde debe dirigirse, y los medios que han de usarse; lo que no hay en Madrid es hombres que piensen segun sus actuales necesidades y que tengan la suficiente abnegacion, y si se quiere la heroicidad de decir lo que sienten con una voz segura, y con un semblante tranquilo, con una mirada serena, y con una decision incontrastable; eso es lo que no hay en Madrid, y por eso es necesario crear lo primero un espejo en que se mire para que se deje de ilusiones y conozca que ha perdido hasta ahora el tiempo en creerse perfecta, cuando es uno de los pueblos mas irregulares de la nacion bajo todas las formas que se le considere. ¿Qué ha hecho el señor Mesonero para desarrollar el comercio, la industria y la agricultura de Madrid? Nada que nosotros sepamos. ¿Pero puede en efecto esta tierra estéril, esta tierra lavada convertirse en una estensa y productiva vega? A su tiempo creemos poder convencer á Madrid y á la nacion toda de que está es haciéndolo. ¿Qué ha hecho el señor Mesonero, de Madrid como corte? Lo ignoramos.

Las ideas de este señor se han limitado, segun nuestras creencias, á arreglar algun tanto determinados barrios de la poblacion donde nació. Los trabajos que la ha ofrecido han sido variados; pero al mismo tiempo de variados y numerosos adolecen tambien del defecto de episódicos y contrarios á localidades determinadas: ninguno encontramos que sea verdaderamente trascendental y modificador de lo existente, ninguno que no haya sido la continuacion de la antigua rutina aunque con diferentes formas. Deje, pues, el señor Mesonero desde hoy en adelante la parte que ha tomado en las reformas de este pueblo; contétese con ser su historiador, con ser su vate, con la gloria que ha adquirido durante muchos años; abandone un campo que necesita otro género de cultivo, que no podrán concederle sus manos acostumbradas á diferentes prácticas; renuncie en fin á la plantificacion de sus proyectos, que otras ideas deben sustituirse á las suyas, y tendencias distintas deben impulsar por nuevos caminos la

vitalidad de Madrid. Hemos lanzado á la atmósfera de la inteligencia cual proyectiles nuestras ideas; pero estos, no debe medirse su importancia por la del calibre del aparato que determinó su direccion; las verdades disparadas por la razon y la inteligencia son proyectiles alados que una vez suspendidos en el aire se dirigen rectamente á su destino, y en vano es tratar de detenerlos, porque ellos vigorizados con su propia é inextinguible fuerza asi atraviesan el espacio, como siguen el curso de los siglos; mas poderosas las verdades que los mismos de quienes recibieron la existencia, viven florecientes mucho tiempo despues que la vida de sus padres se ha reducido á polvo.

Pero defendamos, al terminar, nuestras ideas de los ataques que recibirán del señor Mesonero, á bien que por lo dicho ya se consideraran virtualmente rechazados sus asertos. Considera imposible por perjudicial nuestro proyecto que califica de pensamiento general de derribo y reconstruccion, y en esta parte no se presenta menos apasionado y parcial que en el resto de su crítica; por la nuestra, sin embargo, podemos aceptar este aserto en su buen sentido y dándole su genuina acepcion; nuestro proyecto á la verdad, su base estriba en esa generalidad que le imprime una fisonomia especial, y aspiramos hasta donde alcancen nuestras fuerzas á presentar un plan completo; pero que de ser general ha de deducirse que es al mismo tiempo imposible por perjudicial, no se concibe sin un absurdo, porque obras que hoy parecen irrealizables tal vez el tiempo se encarga de debilitar los obstáculos á punto que luego se presentan como fáciles y hacederas. En cuanto á que no conviene con nosotros, no solo en la necesidad, pero ni aun en la conveniencia de la mayor parte de los rompimientos, tenemos en ello como el señor Mesonero un disgusto, pero su simple aseveracion no ha producido dudas ni zozobras suficientes en la opinion que tenemos de la bondad de nuestros proyectos; por último, el aserto que aventura de que para su adopcion no bastarian presupuestos diez veces mas crecidos que los de la villa de Madrid, y el transcurso de algunos siglos, nos parece inexacto, exagerado y una flagrante vulgaridad que hubiéramos deseado ver omitida en honor del autor del citado artículo, que no demuestra tener buenos argumentos cuando se vale de otros tan secundarios que solo producen efecto en ciertas y determinadas personas.

Para concluir este ya largo artículo, nos valdremos de las mismas palabras del señor don Ramon de Mesonero Romano, puesto que nos asisten las mismas convicciones. Consistia, dice, una de las opiniones encontradas que se oponian á sus proyectos, en motejarle de proyectista delirante, y desde que ofreció primitivamente un bosquejo rápido de sus ideas de mejora, las miró combatidas por algunos como hijas de una imaginacion juvenil y entonces acalorada. Pasaron sin embargo pocos años, y aquellos pensamientos calificados de ensueños se realizaron todos y bastó para ello la buena voluntad de parte de una autoridad enérgica y celosa.

Tales son tambien nuestras esperanzas, á saber que á pesar de las contrariedades que ya va ofreciendo la prensa, á pesar de las calificaciones de ensueños y parto de la mente de un proyectista delirante con que virtualmente ya nos ha calificado el señor Mesonero, no faltará alguna autoridad celosa, alguna mano pródiga que hará con su energía y celo que se efectuen nuestros planes que entonces encontrará realizables y convenientes ese mismo señor Mesonero, que hoy los considera como verdaderas utopias y delirios.

Madrid 24 de junio de 1851

NICOLAS MALO.

### Isla de Cuba: la lucha de gallos.

Cumpliendo la oferta que tenemos hecha á nuestros benévololectores de darles á conocer las costumbres de los españoles de Ultramar, vamos á diseñar el cuadro que presenta la diversion cuyo nombre lleva por epigrafe este artículo.

El sitio donde se verifican las *luchas de gallos* llamado *valla*, puede decirse que es una copia en pequeño de nuestras plazas de toros. Un campo cerrado y circular cuyos techos se hallan formados por la bóveda celeste; gradas y asientos en forma de *tendido* para los espectadores; piso suave y arenoso para los actores; pago de entrada cuya cuota consiste en un real de plata, y grande afluencia de concurrentes, estos son los puntos de comparacion que las *vallas de gallos* ofrecen con nuestras plazas de toros. Diferénciense no obstante las primeras de las segundas en que para la tranquila ejecucion de las funciones que en estas se hacen, es necesario ocupar todas las localidades con soldados que con las armas en la mano estén en amenaza continua sobre el aficionado pacífico que no comete otro desafuero que dar unas cuantas voces. La fiesta que en las *vallas* se ejecuta no necesita para su tranquilidad de la presencia militar, pudiendo asegurar que si asiste para otras de distinto género, es mas bien por lujo que por necesidad. Pero no siendo nuestro ánimo entretener al lector con un discurso sobre la necesidad que hay ó no de la intervencion de fuerza armada en las diversiones populares, volveremos á anudar el hilo de nuestra relacion que por un momento hemos abandonado.

Bosquejada ya la forma de la *valla*, pasaremos á describir, no la realidad de la funcion cual es la lucha de los gallos, sino el entusiasmo, el desprendimiento, el placer que siente el Cubano cuando se halla en el centro de esa diversion que lo distrae de sus obligaciones, que lo separa del lado de su familia, que lo hace malversar una gran parte de su caudal con las exorbitantes sumas que pone á favor de este ó aquel combatiente; diversion en una palabra de la que se ha creado una necesidad de primera clase.

Entusiasta como acabamos de decir que es aquel isleño por la lucha de gallos, se dedica con particular esmero al cuidado de estos bichos que generalmente son de raza inglesa. Como que las *vallas* en las *vallas* solo se terminan por la muerte de uno de los combatientes, para que los golpes que estos se den no encuentren resistencia alguna, les quitan la pluma de todo el cuerpo dejándosela únicamente en las alas y la cola. En esta forma los llevan al campo de batalla donde se presentan dos personas que tienen apostada una cantidad, y al momento los concurrentes se dividen en dos partidos. Quien se inclina á favor de este, quien se de-

cide por aquel: este pone á favor de un gallo, aquel le admite la apuesta en el del otro: vocea aquí uno, grita otro mas allá; la confusion crece y la animacion se ve pintada en el rostro de todos los circunstantes.

Pero en el momento de principiarse la *lucha* el orden mas completo reina en el local: á la animacion, á la bulla que momentos antes se notaba, sucede el silencio mas profundo. Aquellos dos animales, inocentes instrumentos de la codicia del hombre, se encuentran frente á frente. Llenos de gallardía y sin motivo propio que les obligue, estos seres pacíficos por satisfacer á una refinada especulacion se lanzan á la pelea, se hieren con el mayor denuedo y acechan el momento de poder quitarse uno á otro la vida. Para conseguirlo con mas prontitud, antes de llevarlos sus dueños al circo les aguzan estraordinariamente los espolones y el pico, y muchas veces les ponen en los primeros con la *mayor* maestría puntas de acero que causan heridas profundas. Deseosos todos los espectadores de no perder los primeros movimientos de los contendientes sellan sus labios dejando apenas paso á la respiracion; pero cuando los actores de esta funcion han principiado á hacer uso de sus armas, cuando los inteligentes pueden conocer quien será el vencedor y quien el vencido, entonces se renueva la agitacion, las palabras se cruzan, las puestas se multiplican, y el oro pasa en abundancia de mano en mano como si no tuvieran otras atenciones mas grandes y necesarias á que dedicarlo.

Cada golpe que los gallos se dan es un escitante para formar nuevas puestas y aumentar las antiguas. Rondidos, sin fuezas para sostenerse y próximos á exhalar el último suspiro los protagonistas de esta escena, todavía mantienen la esperanza de los espectadores; todavía hay hombre que porque ha visto en el gallo que al parecer está mas cercano á la muerte, uno de esos sacudimientos que semejan á las fuertes oscilaciones de la lámpara que se acaba, solo sirven para anunciar la proximidad de su conclusion, pone una nueva cantidad á favor del animado objeto que ha de servir para enriquecerle ó acaso sumirle en la miseria.

Concluye por fin la *lucha* despues de haber muerto uno de los combatientes, y aquellos hombres de los cuales algunos no tendrian la suficiente compasion para dar un maravedí á un pobre que les pidiera una limosna, entregan no obstante á sus contrarios con la mas completa satisfaccion cantidades que podrian labrar la fortuna de una familia.

Tal es la diversion que tanto entusiasmo á los hijos de la grande Antilla; diversion que tiene por cierto muy pocos atractivos, y que es por el contrario un escalon resbaladizo que conduce el camino de la ruina, y sobre el que continuamente se hallan próximos á precipitarse.

En prueba de esta verdad diremos que en el año 1840 hemos tenido ocasion de conocer en Santiago de Cuba, y el de 44 en la Habana dos familias que por la perniciosa aficion que los gefes de ellas tuvieron á las *luchas de gallos*, se hallaban en la miseria mas espantosa, y recojiendo como fruto de su desarreglada pasion una continuada serie de privaciones y de disturbios domésticos.

Y no se crea que la *lucha de gallos* es una distraccion limitada solamente á las personas acomodadas, pues desgraciadamente la clase sobre que mas influjo ejerce es la llamada *media*, esa clase que tanto en América como en Europa y las demas partes del mundo pugna siempre por ponerse al nivel, y aun sobrepasar á los que mas favorecidos por la fortuna, cuentan con recursos para satisfacer todos sus caprichos.

P. ORTIGA RET.

### FÉ Y RESIGNACION.

¿Qué es la vida? ¿la vida que serena al niño muestra mágicas visiones al pecho juvenil tiernas pasiones y al hombre estancias de ventura llena?

Es de flores blandísima cadena que enlaza á los sencillos corazones, y en sus toscos y férreos eslabones, despues sin flores á gemir condena.

Llora en ella el anciano al ver su suerte y en ella su ilusion desvanecida,

el joven que abrigó pasion mas fuerte; Mas si Dios tiene al justo prometida ventura eterna tras su fija muerte,

¿qué importan las desgracias de la vida?

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

### CADA COSA EN SU LUGAR.

Que cada uno guarde su derecho, bien hecho: esto se llama conservar el carácter particular de cada profesion, porque todas las clases de la sociedad tienen y deben tener sus estilos ó maneras peculiares.

Esto lo entiende á las mil maravillas un director de un despacho de vinos en cuya oficina no hace 48 dias sucedió lo siguiente:

Entró uno muy sediento y debia estarlo verdaderamente cuando se sentó y pidió agua.

¿Es para limpiarse las manos? dijo el gefe de la oficina.

No señor, para beberla.

¿Viene V á insultarme?

No señor.

Pues yo creo que sí. En taberna jamás se ha de pedir agua.

¿Pues qué! ¿no tendrá V. siquiera para cocer el puchero?

Si señor que la tengo, y tambien para otros menesteres:

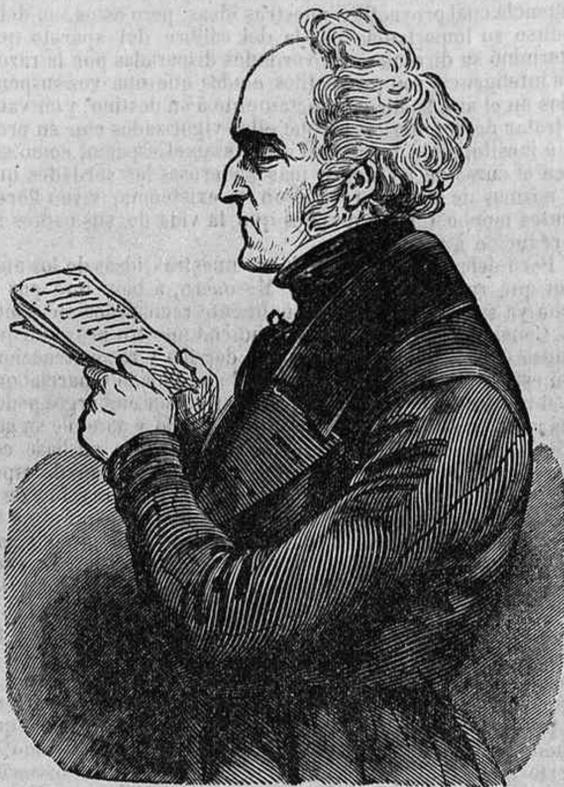
pero no para darla públicamente. Si V. desea agua, no lejos está la fuente: cada cosa en su lugar. Hemos de ser de peor condicion los taberneros que los cafeteros? Pues para que sepa V. ayer mismo sin ir mas lejos en un café de los mas concurridos se negó á un caballero un vaso de vino, alegando que no era taberna para pedir semejante artículo. Así va el mundo por no guardar cada uno su aquel y sus privilegios.

Y lo dijo el rollizo oficinista con tan fosca catadura, que aunque el sediento tenia la laudable intencion de beber despues otra cosa para templar la crudeza del agua, salió en busca de otro despacho en que no estuviese el ceremonial tan en su punto.

Fourier y El Falansterio.

En las afortunadas orillas de un magnífico rio, en el centro de la mas fértil y risueña campiña, se eleva...—Cierta es que hasta el presente no se ha realizado la maravilla; cierto es que algunos ensayos intentados por los creyentes no corresponden en manera alguna al bello ideal que el gran Carlos había soñado y que el palacio armónico solo existe en la imaginación de los arquitectos furrieristas; pero no desesperemos, porque la fé que mueve los montes puede construir algún día el falansterio, y entre tanto tenemos el croquis de esta maravilla, trazado por la mano del maestro.—Decíamos, pues, que á orillas de un rio, y en el centro de una hermosísima campiña se eleva el imponente edificio de la nueva sociedad; su órden parece noble, elegante y severo; en él no se vé sacrificada la utilidad, ni se desprecia la belleza; el palacio es doble en su estension y contiene en su recinto vastos patios, á que dan sombra muchos árboles lozanos. En medio del cuerpo principal se distingue la *Torre de Orden*, destinada al telégrafo, al reloj y á la bandera de señales; á derecha é izquierda del mismo se destacan graciosas alas, replegadas en forma de herraduras. A la altura del primer piso se extiende una ancha galería cubierta de flores y de obras maestras industriales, y cuyas columnatas rodean el edificio, se proyectan sobre los jardines, circulan por todas partes y presentan entre las diversas estancias del falansterio comunicaciones fáciles al abrigo de la intemperie, cálidas en invierno y frescas en verano.

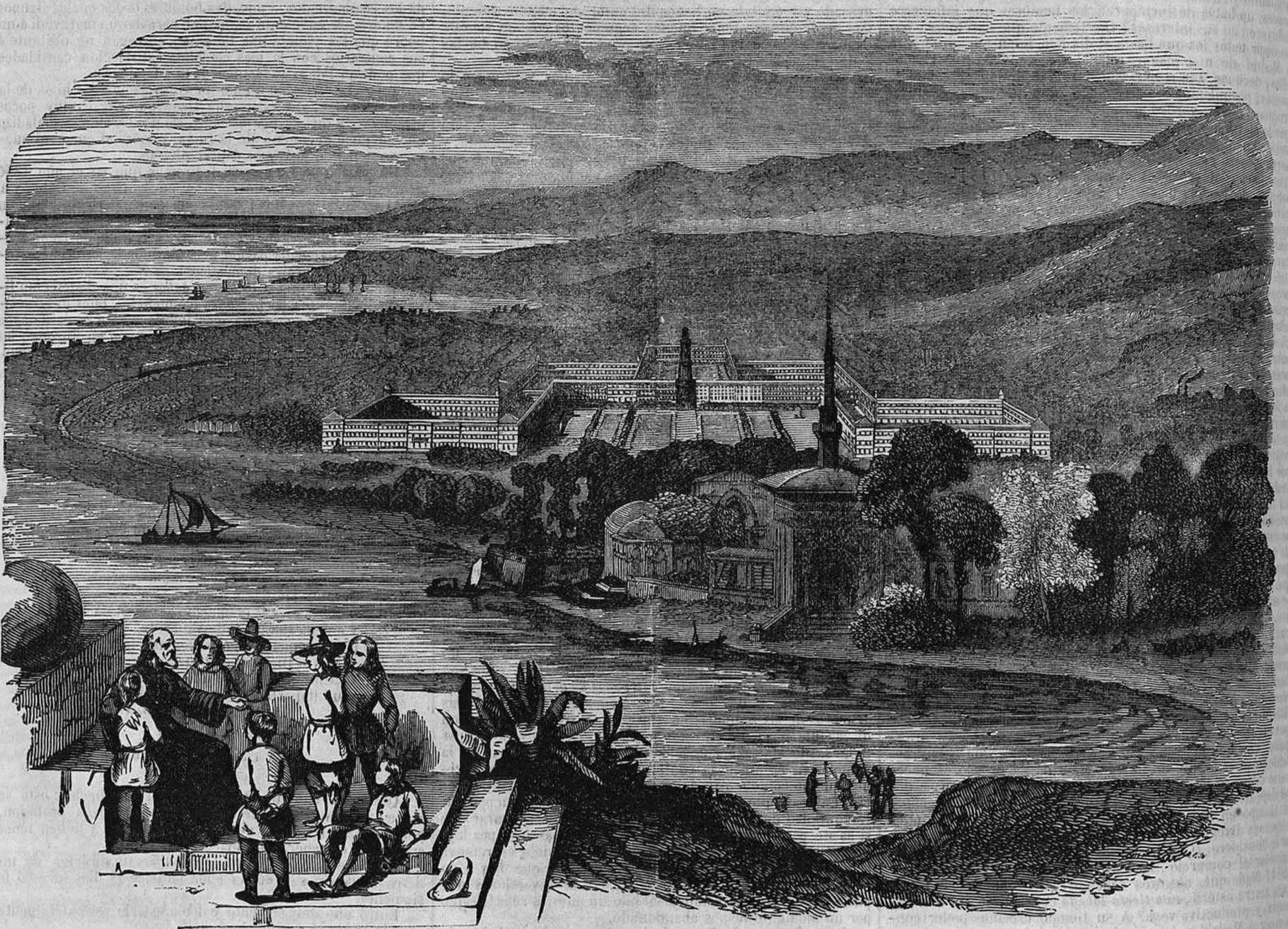
La disposición interior del edificio es tan acertada, como agradable su aspecto; las alas se destinan para los oficios incómodos y ruidosos, en el centro se encuentran los salones de comer y de estudio, la bolsa, el teatro y el templo, y los sombríos patios sirven de paseos á los ancianos y convalécientes. En todas partes reinan el órden, la utilidad y la conveniencia general unida á la comodidad personal. Al lado de los salones de trabajo hay gabinetes para las reunio-



Fourier.

porque no lucha con la ignorancia, ni con las necesidades de la penuria individual. Al par de esta economía general, primer fruto de la asociación, se vé otro manantial de riquezas mucho mayor aun, y es la afición al trabajo que todos los asociados llegan á adquirir. En el falansterio el trabajo es un placer que estasia: cada cual elige á su gusto, adopta el que le parece, segun su inclinacion natural, y para evitar la monotonía pasa de dos en dos horas á otra ocupacion; renovándose esta rápida sucesion de tareas, reanima el interés y el celo. Por último, los trabajadores se reúnen en gran número, porque el hombre solo se abandona, se desanima fácilmente, al paso que en comun trabaja con emulacion, con ardor, y sus fuerzas se exaltan y se duplican.—Estas reuniones se llaman *grupos* y *séries*; cada una de estas comprende veinte y cuatro ó treinta y dos grupos, y cada grupo se compone de siete ó de nueve personas. Los grupos ejercen tambien una especie de influencia en la série con relacion á las personas que las forman. Doce grupos, por ejemplo, cultivan doce frutos distintos; pues bien, la reunion de los primeros es una série, que tiene el cuidado de los segundos, así como cada grupo está siempre á la mira del fruto particular á que se dedica.

La misma rivalidad provechosa, las mismas alianzas se verifican de série en série y de canton en canton; por todas partes se forman intrigas industriales, que revisten al trabajo de un interés positivo. Cuando el falansterio llegue á conquistar el orbe, nacerán de esas intrigas verdaderos ejércitos pacíficos que darán en campos cerrados magníficas batallas contra la pereza y el vicio. Un cuerpo de 600,000 combatientes, varones y hembras, que vengan de sesenta imperios distintos debe encajonar 120 leguas del curso del Eufrates y determinar una série de cuadros de tercera potencia en Ortodoxia higiénica, cuyo número se elevará á treinta y dos. Los oráculos ó jueces de Babilonia se sacan, en cuanto es posible, de todos los imperios del globo, y no exclusivamente de los que figuran en el concurso. Antes de abrirse la campaña, los sesenta ejércitos eligen sesenta cohortes de



Vista de un Falansterio, trazado por Fourier.

nes en pequeño, y pasado el refectorio, aposentos particulares para los que deseen comer solos. Todo en fin se halla organizado para una vida atractiva y libre, á gusto de todos.

En esta dichosa morada viven mil seiscientos ó mil ochocientas personas (trabajadoras asociadas) que encuentran en su asociación beneficios bastante considerables para asegurar al último de ellos un minimun suficiente de todo, como alimento, vestuario, habitacion, utensilios, etc., garantía de bienestar que la liberta de inquietudes en cuanto á él mismo y los suyos. La miseria, pues, está abolida, así como asegurada la riqueza para la sociedad. En efecto; para las trescientas familias de un pueblo se necesitan trescientos graneros, trescientas cuevas y trescientas cocinas; esas mismas familias asociadas solo tienen un granero, una cueva y un fogon. Cien lecheras, que pierden cien mañanas en la ciudad, se reemplazan por un carro que conduce un tonel de

leche; cien labradores que van con cien carretas, en época de mercados, á perder cien dias enteros en las tabernas de las grandes poblaciones, ceden su puesto á tres ó cuatro carros conducidos por dos hombres. En vez de trescientas sirvientas, hay diez mugeres que bastan para preparar los alimentos y para los demás quehaceres domésticos. Con esta economía de dinero y de tiempo, el producto líquido no puede menos de ser enorme, al paso que to lo se hace pronto y bien. El cultivo, por ejemplo, mejora visiblemente, contra lo que acontece á los pequeños propietarios, que sin obedecer á las conveniencias naturales, siembran trigo donde deben plantar viñas y pierden el tiempo en levantar cercas que resguarden sus tierras, obligándoles el temor del robo á recolectar antes de que los frutos estén en sazón, porque el interés particular se antepone siempre al bien público.

El cultivo integral ó social no tiene estos inconvenientes,

reposteros superiores, á quienes envian á Babilonia para el servicio de la alta cocina de batalla, puestas á disposicion del gran Sanhedrin gastrosófico, especie de jurado sublime con funciones de concilio ecuménico sobre esta materia. Cada uno de los sesenta cuerpos se coloca en el centro ó las alas, con arreglo á sus pretensiones: la derecha se compone de pasteles rellenos, el centro de ojaldras retostados y la izquierda de colorados melocotones. Las cocinas de campaña hacen prodigios de talento; los viajeros acuden de todas partes para presenciar esas sabias luchas, que van á decidir sobre las pretensiones de tantos imperios y los partes oficiales de Babilonia se leen con avidez en todo el globo, pero muy particularmente en los estados que toman parte en el combate. El dia del triunfo llega y se hacen los honores de una salva general á los mas intrépidos; se sirven en seguida pasteles al fin del banquete, ármense los 600,000 atletas

con 3  
por el  
orden  
rompe  
Eufra  
No  
menos  
sio u  
de las  
nos p  
nancie

funest  
contra  
mism  
la soc  
nomb  
entus  
de ser  
del cu  
hallan  
divinc  
bres,  
cia lib  
natur

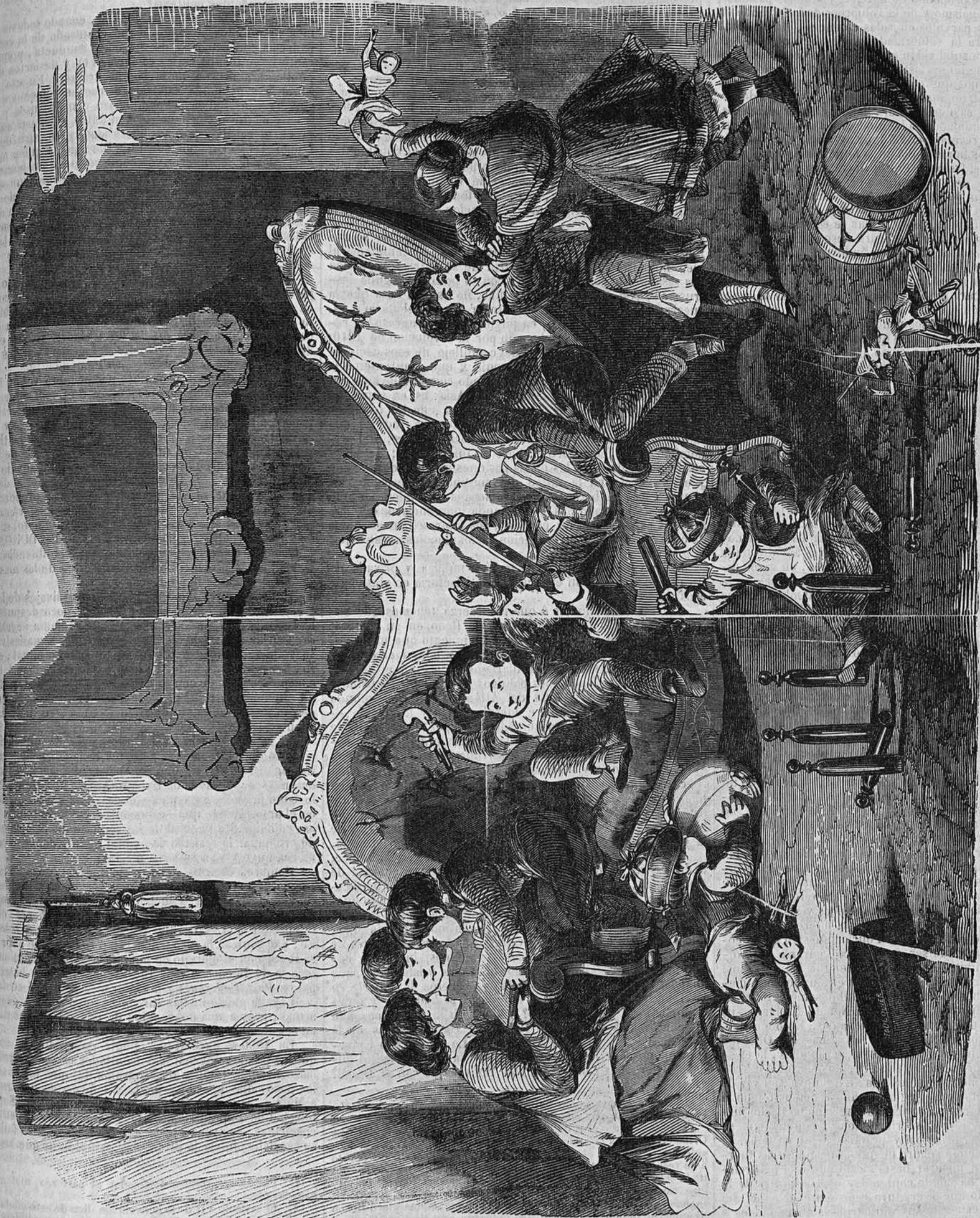
con 300,000 botellas de vino añejo, cuyos tapones contenidos por otros tantos dedos pulgares están prontos á lanzarse al espacio, los comandantes se colocan enfrente de la Torre de Babilonia, y no bien su telégrafo hace la señal de romper el fuego, cuando saltan los 300,000 tapones: su estruendo resuena á lo lejos en las cavidades de los montes del Eufrates.

No hay que reirse, porque todo esto es muy serio, al menos en la imaginacion de FOURIER, que escogia á propósito una forma vulgar, para que brillase mas su mecanismo de las asociaciones y rivalidades industriales. De este modo nos presenta la industria un espectáculo nuevo: á la repugnancia sucede el atractivo, mil fuerzas vivas, hostiles hoy y

verdadera sabiduría consiste en ceder á sus atractivos, porque las pasiones son como una brújula permanente que Dios ha puesto en nosotros. Tal vez habreis considerado á la glotonería como una pasion brutal é inmunda. Pues bien; en el falansterio se vé honrada y estimulada, cual si fuese la del honor ó la de la gloria. Es preciso tener presente que la mayor parte de los trabajos falansterianos son agricolas: para que se diversifiquen, para que grupos numerosos se encuentren, para que veinte personas se dediquen á perfeccionar, por ejemplo las peras de invierno, es preciso que las armonias adquieran un refinamiento de gusto, que les permita apreciar como artistas todas las cualidades de aquella fruta. Todos pues, deben dar particular importancia á la cuestion

se, triplicarse y «cien jóvenes doncellas armonistas podrán echar por tierra á cien granaderos de nuestros dias.»

Despues de la gula, la pasion que la ley falansteriana se empeña en desarrollar mas es la del amor: cada hombre poseerá todas las mugeres que quiera, y cada muger todos los hombres que desee. No puede negárseles este permiso, porque es un deber y al mismo tiempo un derecho. Con todo, á pesar de esta promiscuidad universal, la ley reconoce tres clases de posesiones, que pueden llamarse conyugales: *los favoritos y las favoritas con titulo; los padres y las madres; los esposos y las esposas.* Estos titulos dan á los cónyuges derechos progresivos, una porcion de la herencia respectiva. «La gradacion de titulos, dice FOURIER, establece la fidelidad de



El dia mas feliz de la vida.

fundestas se unen en poderoso concierto y los acordes de los contrastes y los desacordes de las analogías obedecen á la misma ley que los sonidos en el órden musical, dando á la sociedad, por estos efectos sorprendentes, el significativo nombre de armonía.

¿Y cuáles son por otra parte, al lado de esa emulacion entusiasta y exaltada *los demás vehiculos inherentes al espíritu de serie?* Las pasiones de toda especie, las del alma y las del cuerpo, las pasiones que lejos de verse comprimidas, se hallan por el contrario irritadas, como otros tantos resortes divinos. FOURIER ha dicho: «El deber procede de los hombres, pero la atraccion de Dios.» La atraccion es la tendencia libre de nuestras pasiones, y toda atraccion es una cosa natural y legítima, á la cual es una impiedad el resistir; la

gastronómica, á fin de escitar el celo de los que cultivan, exaltando su ambicion y haciéndoles ver que hay inteligentes capaces de examinar á fondo sus productos. Y no basta tampoco ser buen gastrónomo; es preciso que el habitante del falansterio desarrolle un poco las fuerzas de su estómago. El trabajo que atrae multiplica los productos, pero si estos no se consumen, aquel será inútil y la sociedad quedará herida en el corazon. «Si los harmonistas, dice FOURIER, se limitasen á la dosis de apetito de los *civilizados* ¿en qué emplearian una masa de granos seis veces mayor que la nuestra? En los gastrósomos descansa el problema del consumo integral y deben hacer de modo que la masa del pueblo posea un apetito frecuente y una pronta digestion.» Merced á este nuevo régimen, las fuerzas humanas deben duplicar-

los compromisos. Pero no os figureis que se trata de avivar la pasion del amor sin objeto; no: aqui hay un fin de utilidad, que el legislador explica perfectamente. Ciertos trabajos carecerán siempre de atractivos; y el único recurso en este atolladero, es hacer que se unan los grupos por medio de su personal, ya que no pueden unirse por sus funciones. El encanto del amor triunfará de las repugnancias y elevará el valor de los productos. FOURIER justifica con un argumento sus *hábitos amorosos*. «Cómo hemos de presumir que Dios quiera privarnos de tan inmenso beneficio? Además, la lucha de intereses, la ambicion y la intriga pudieran producir colisiones en la particion de los productos, pero el amor salvará á la armonía, y los lazos que él anude entre todos los socios asegurarán la concordia general.

No prolongaremos mas este estudio sobre el falansterio, bastándonos repetir que todos los instintos, todos los gustos y todas las inclinaciones del hombre, morales, espirituales ó carnales tienen en sus principios una proteccion decidida; que toda pasion se considera como un resorte social en la composicion de los grupos, y que cada asociacion parcial debe encontrarse bajo el imperio de una ó muchas pasiones: de este modo habrá grupos de amor, de ambicion, de familia, etc. etc.

Establecida la ley primordial, fácil es conocer cómo educará la falange á los niños, á esa esperanza de la nueva sociedad, porque no están emponzoñados, como los hombres, por las mezquinas preocupaciones de la civilizacion. La educacion armónica se propone el libre ejercicio de las pasiones, el desarrollo del egoismo y de la voluptuosidad. Se reúne en primer lugar á los párvulos en salas comunes, donde todo está dispuesto para la salubridad; allí están cuidados por las niñeras, que se subdividen el trabajo, como en las otras series, á fin de que no se fastidien ni sientan la menor repugnancia. Los niños que por vicio de temperamento ó escaso de malignidad no son admitidos en algun grupo de niñeras, tienen una sala particular, llamada de los diablillos, donde reciben los cuidados de las niñeras del género víctima. Este género no parece en verdad muy agradable, pero cada niñera solo está dos horas al día en la última sala y puede por lo tanto aguantar el fastidio. Por lo demas nada falta para la comodidad de esos departamentos de la infancia, pues hasta las cunas se mecen por medio de la mecánica y se agitan veinte á un tiempo en continua vibracion.

Desde que el niño empieza á andar se espian sus gustos, sus instintos y sus inclinaciones para descubrir su aptitud, comenzando al punto su educacion industrial. Divididos en series y en grupos, estos jóvenes armonistas tienen por preceptores á otros niños, que son el objeto de su primera emulacion: se procura irritar su vanidad, se excita su amor propio por mil medios, como golosinas, juguetes, penachos, brillantes uniformes y apodos ridiculos; nada en fin se perdona para conseguir que sean lo que se propone el falansterio. Antes de que cumpla los cinco años tiene ya el niño la suficiente dosis de amor propio para hacerse digno del sistema de las series.

Todo cuanto intentemos añadir á lo que llevamos escrito no aclarará dicho sistema. A la vista están las grandes ventajas de la atraccion apasionada, y pueden considerarse los inmensos beneficios que debe producir el trabajo por atraccion, unido á una economía de mil por ciento, que es otro resultado de la asociacion; solo en un año quedaria completamente pagada la deuda de Inglaterra con la mitad del producto de los huevos de gallina. Este es un cálculo sumamente divertido, en que se ha ocupado el mismo Fourier.

¿Y cómo se distribuye esa masa enorme de beneficios? Porque ya no hay salarios y todos los asociados tienen derecho á dividendos. Cada uno dispone de tres agentes de la produccion, á saber, capital, trabajo y talento, en razon directa de la utilidad é inversa de la atraccion: el trabajo es la facultad industrial mas retribuida, porque es tambien la mas necesaria; el talento no llega nunca á valer tanto, por lo mismo que causa mas placeres al hombre, pues debe tenerse presente que los trabajos se diferencian en necesarios, útiles y agradables, de tal modo que los mas penosos y repugnantes son precisamente los mas estimados.

Poco tenemos que decir acerca de la constitucion gerárquica y administrativa de la falange, en atencion á su sencillez. Los títulos de soberanía se escalonan desde el *Unarca*, que manda una falange, hasta el *Ominiarca*, que es el emperador del globo, pues se supone que la metrópoli se halla situada á orillas del Bósforo. Hay pues, el *duarca* que reina en cuatro falanges, el *triarca*, señor de doce, el *tetrarca*, que dispone de cuarenta y ocho y el *dozarca*, soberano de un millon de falanges. Pero estas soberanías son alternadas, periódicas, móviles y caprichosas; no pesan, ni ofuscan, no conceden atribuciones formales, supuesto que la ley electiva ha regulado sus grados y sus funciones.

Tales son los primeros rasgos del sistema harmónico falansteriano, y escusado nos parece asegurar que al desenvolverlo nos hemos atendido á la teoria del mismo Fourier: en efecto, nos falta el tiempo necesario para engolfarnos en las profundidades de sus ideas cosmogónicas y sociales. Por esta razon hemos pasado en silencio la interesante parte del sistema, en que considerando Fourier nuestro globo como un enfermo, pretende ser su médico, curarlo y devolverle su fuerza primitiva, esto es, mejorar los terrenos, regularizar las estaciones y rejuvenecer el mundo, por medio de una corona boreal, especie de anillo semejante al de Saturno, que se fijará en el polo del Norte, disolverá sus hielos y hará que sus mares sean navegables. Entonces florecerán los naranjos en la Siberia, las aguas del Océano se convertirán de amargas y saladas en agradables, la existencia humana se prolongará, adquiriremos sentidos desconocidos, y por último tendremos una luna nueva, en vez de ese planeta decrepito, con que hasta ahora hemos tenido la necesidad de contentarnos. Fourier sin embargo ha hecho justicia á sus propias ideas, sacrificándolas, con tal que se acepte la parte seria, principal y práctica de su sistema. El autor parte del principio seguro de que asociándose las fuerzas humanas pueden mejorar hasta cierto punto la naturaleza física, pero no ha sabido contenerse en los límites de lo posible y ha querido que la criatura represente el papel del Criador: esta es la causa de sus monstruosas aberraciones y de que al lado de principios físicos ó morales de la mas alta importancia haya sentado doctrinas propias de las elucubraciones de un loco.

Fourier ha agotado los recursos de su talento en estirpar la miseria descargando sobre la libre consecuencia un golpe mortal, porque la asociacion y la division del trabajo son dos ideas adquiridas para la ciencia, y puede decirse que toda la doctrina puramente económica de Fourier es uno de los mas bellos y fecundos descubrimientos de los tiempos modernos.

Ya hemos espuesto los principios y la constitucion del sistema falansteriano, limitándonos únicamente á los hechos. Dejamos á otras plumas mas hábiles el cuidado de analizarlos bajo el aspecto de la posibilidad y de la conveniencia pública.

## ROSAS Y SU SISTEMA.

¿Quién es Rosas? ¿Qué representa? ¿Qué se propone?

Sus parciales de América y Europa le pintan como un genio que domina los acontecimientos, los hombres y las cosas, como el único eminente político, capaz de regir la república argentina y labrar su felicidad.

Sus enemigos, que no son pocos, le niegan hasta las mas insignificantes cualidades.

Entrambas opiniones son erróneas á juicio nuestro, y vamos á probarlo, dando á conocer los medios de que se ha valido para llegar al poder y vincular la dictadura en su persona. Su famoso sistema americano, al que plumas ignorantes ó engañadas, venales ó serviles, tan torpes é inmerecidos elogios tributan, aparecerá en toda su repugnante desnudez, reflejado en algunos de sus propios documentos públicos, insertos en los periódicos de aquel pais y muy principalmente en la *Gaceta-mercantil* de Buenos Aires, el organo oficial de Rosas y su jauría de dogos carniceros.

Aun asimismo desconfiamos que se dé entero crédito á nuestras palabras. Tantos y tan increíbles son los atentados, las aberraciones y los crímenes de ese hombre funesto, que en nuestros dias ha alcanzado una triste celebridad, porque dotado del genio del mal y favorecido por circunstancias especiales, representando una farsa horrible, ha sabido imperar despóticamente por espacio de veinte años en el Rio de la Plata, y hace diez,—desde la famosa cuestion con la Francia,—ocupar vivamente la atencion del mundo civilizado.

Rosas no es un hombre vulgar; al contrario, su voluntad de hierro, su energia y perseverancia, encaminadas al bien hubieran labrado la felicidad de su patria: pero con sus resabios de *gaucho-malo* (1) con su poca ó ninguna instruccion, con su ferocidad inaudita, no es otra cosa que la encarnacion viva del principio retrógrado, estacionario y estéril del régimen colonial, en pugna con el progresista, regenerador y fecundo proclamado por la revolucion de 1810: es la personificacion mas alta del caudillaje, de esos cacicazgos que han surgido de la anarquia y que mantienen á la América en lucha eterna y en un estado comparable solo con el de los mas atrasados pueblos del Asia: es, en suma, la sintesis mas completa de los odios de raza, de los instintos ciegos, feroces, estúpidos del salvaje contra todo lo que sale de la esfera de sus hábitos y preocupaciones; del predominio de la fuerza bruta sobre la inteligencia; del desbordamiento de todas las malas pasiones que han despertado y embravecido, en la mitad del continente americano, los abusos y males inherentes á los gobiernos coloniales, las ambiciones de los caudillos, la profunda ignorancia de las masas, los estravios de los partidos, los intereses encontrados de cada localidad, y la relajacion de los vínculos sociales por la guerra civil.

No hay un solo hecho de la vida pública y privada de Rosas que no tenga su explicacion satisfactoria en alguno de esos antecedentes.

Los estrechos límites á que por fuerza tenemos que sujetarnos, no nos permiten entrar de lleno en su análisis, pon- rlos de relieve con todo el detenimiento que merecen. Entonces probáramos las muchas inexactitudes y errores en que han incurrido é incurren diariamente los que pretenden explicar nuestros fenómenos políticos y sociales por sus ideas y teorías europeas. Detrás del Atlántico hay otro mundo moral,—campo vastísimo é inesplorado por la ciencia,— que está aguardando un observador inteligente que penetre en él y revele á la Europa atónita el secreto de la actual sociedad hispano-americana, el desarrollo de su vida, el choque, la asimilacion y absorcion mútua de los elementos heterogéneos que hierven en su seno, y mas que todo eso, la marcha fatal, inevitable, de sus diversas razas hacia la unidad de creencias, leyes y costumbres, en medio del combate tenaz y á muerte de las ideas con las bayonetas, y de la civilizacion y la libertad contra la barbarie y la tiranía.

Concretándonos por ahora al Rio de la Plata, ¿nada dice, nada enseña la desesperada cuanto gloriosa resistencia de Montevideo, que en ocho años de asedio ha resistido heroicamente á la fatiga, al hambre, á la miseria, prefiriendo hundirse entre ruinas como Sagunto y Numancia, antes que doblar la rodilla al opresor de los argentinos? ¿Nada dice, nada enseña el armamento voluntario de esos millares de extranjeros, españoles, franceses, italianos, ingleses, comerciantes, artistas, ó artesanos honrados y laboriosos, que abdicaron hasta su nacionalidad (2) y prefieren la muerte en las murallas de Montevideo, al reposo, al bienestar y quizá la fortuna en Buenos-Aires? ¿Nada dicen, nada enseñan las perdurables guerras de Rosas con las provincias de la confederacion y los estados vecinos? Lo mismo con Entre-rios que con Corrientes, lo mismo con la banda oriental que con el Paraguay, lo mismo con Bolivia que con el Brasil?

(1) Los *gauchos* son los habitantes de la campaña, y los *malos* los que se han distinguido por sus delitos.

(2) Los extranjeros no habian pensado en armarse hasta que Oribe espidió una circular el primero de Abril de 1843 á los consules residentes en Montevideo, en la que se mostraba dispuesto á no respetar sus propiedades ni sus vidas. Cuando nos ocupemos de la defensa de la plaza sitiada insertaremos este documento in- cuso. Con este motivo mas de mil españoles, y seis mil franceses, ingleses, italianos etc se reunieron espontáneamente y acudieron al gobierno pidiéndole armas, y el gobierno accedió á su deseo.— El consul francés Mr. Teodoro Pichon, *vendido á Rosas* y el celebrísimo Almirante Mr. Massieu de Clairval levantaron su voz oficialmente y declararon que los que tomasen las armas, perdian su ciudadanía y no serian mas protegidos por ellos ni por su rey. Los franceses que solos pasaban de 4000 hombres no se arredraron por eso. Pichon y Clairval intrigaron de mil modos, y hasta tuvieron la avilantez de convocar á todos los gefes de estaciones navales, ministros y consules extranjeros para recabar por la fuerza el desarme de las legiones y obligar al gobierno legal de la republica á capitular con los invasores. Todas sus amenazas y tentativas se estrellaron en la decision de sus compatriotas. El Almirante despechado exigió que los franceses no usasen en adelante la bandera ni las insignias de su nacion; duro sacrificio al que despues de una porfiada resistencia se prestaron los legionarios. El gobierno en gratitud los declaró nacionales y les concedió todos los derechos y franquicias que gozan los hijos del pais. Este solo hecho demuestra bien cual es la guerra que hacen Rosas y sus tenientes.

¿Nada dicen, nada enseñan, en fin, sus eternas disputas con los gabinetes europeos, y las continuas reclamaciones de esos en favor de sus súbditos, de los pactos infringidos y de pronto como los ministros extranjeros le vuelvan las espaldas?...

Ante la lógica inflexible de los hechos callan los sofismas de la impudencia y la calumnia: elijan nuestros lectores: ó versos, ó Rosas es un déspota ambicioso, sanguinario y feo. Mas adelante les probaremos que esta segunda hipótesis es la única verdadera.

¿Cómo conquistó ese hombre su posicion, cuáles fueron sus antecedentes políticos?

Hijo de una familia distinguida, cuando todavía no contaba veinte años, escapóse ó fué expulsado de la casa de sus padres á consecuencia de su mala conducta, y anduvo errante largo tiempo en las estancias (1) y desiertos de la república argentina y de la banda oriental. En esa vida errante y vagamunda contrajo estrechas relaciones con los *gauchos* y los indios, se familiarizó con sus usos y costumbres y adquirió cierta celebridad entre ellos por su destreza en el caballo, por su liberalidad y su aire de maton. Luego, favorecido por don Luis Dorrego, á quien mas tarde declaró *salvoje unitario* y le confiscó todos sus bienes en pago de los beneficios que le debía, lo mismo que al doctor Vicente Maza, se encargó de la administracion de una de sus estancias y estableció en ella una especie de feudos ó colonias militares, prestando el mas decidido apoyo á sus antiguos compañeros de glorias y fatigas. Tal fué la base de su influjo y preponderancia en la provincia de Buenos-Aires.

No bien Rosas se conceptuó con algun prestigio, intrigo para que se formase un escuadron de milicianos compuesto en su totalidad de los *gauchos* ó *peones* de su establecimiento, y gracias á los disturbios de la época, su idea encontró benévola acogida cerca de las autoridades. Créese el escuadron que se llamó de *Colorados del monte*, y Rosas no des- cansó hasta que le nombraron su comandante.

En 1820 aparece su nombre por primera vez en la escena política: á presencia de los ejércitos de Buenos-Aires y Santa Fé se compromete á entregar CINCUENTA MIL cabezas de ganado á la segunda, empobrecida y aniquilada por la guerra civil: hace aparecer esta oferta como un donativo suyo, y luego por medio de un ardid que no carece de ingenio, arranca al gobierno *cincuenta mil duros*, pide auxilio de hombres y caballos para facilitar la saca y transporte de los ganados, y á fuerza de astucia y maña se proporciona las 50,000 cabezas á espensas de los demas estancieros, y sin sacrificar él ni una sola res de su establecimiento, sale airoso de su compromiso, gana DOSCIENTOS MIL DUROS en este escandaloso negocio, y adquiere amigos, influencia y popularidad en la provincia de Santa Fé, una de las mas belicosas y valientes de la confederacion.

Las frecuentes depredaciones de los salvajes de la Pampa y el *Chaco* le habilitan para proponer poco despues al gobierno una especie de transacion que él llama *negocio pacífico*, (sin duda porque en él se podia robar á mansalva) y que se reduce á pagar á los indios un tributo anual, en dinero, licores, mantas etc. El artero *gaucho* conoce á todos los caciques, responde con su cabeza de su fidelidad, y el gobierno alucinado por sus protestas, pone en sus manos este poderoso medio de centuplicar su fortuna, su influencia, su popularidad.

Al espirar el año 28 Lavalle, gefe de una division del ejército que hizo la campaña del Brasil, se subleva contra Dorrego (hermano de don Luis) gefe del partido federal, y entonces gobernador de Buenos-Aires; le bate en Navarro, le coge prisionero y comete el desatino de mandarle fusilar en el acto. Rosas que se encontró en la batalla y que ya era comandante general de las milicias de campaña, en vez de prolongar la resistencia, como pudo y debia, ó cobarde ó alevé, huye y va á asilarse á Santa Fé.

Hombres oscuros del partido federal levantan la bandera que Rosas ha dejado cubierta de lodo y sangre en los campos de Navarro, y luchando con indomable arrojo triunfan en la *Guardia del monte* y en las *Viscacheras*, obligan á retroceder á Lavalle que marcha victorioso sobre Santa Fé, y organizan la resistencia, en términos que al presentarse Rosas con el ejército de aquella provincia, domina en casi toda la de Buenos-Aires. Libráse por fin una batalla campal en *Puente-Marquez* y la victoria se declara á su favor.

Lavalle puede luchar aun; pero se decide á deponer las armas, previa una convencion de paz que su enemigo viola en seguida con insigne mala fé. (2)

En 1830 se hace Rosas elegir gobernador... manifiesta que no puede gobernar sin facultades extraordinarias, y se las conceden. Publica un programa del que todos se ríen: á los pocos dias prende y fusila sin forma de proceso á Cox, á Molina, al mayor Montero y á otros muchos. Suprime la libertad de imprenta, declara abolidos varios institutos de enseñanza, se avoca causas de criminales, y las falla segun su capricho; inicia la pretension estúpida de que los estran-

(1) Posesiones rurales destinadas al pastoreo, matanza de los ganados etc.

(2) El artículo VII d. la convencion dice de este modo: «Ningun individuo, de cualquiera clase y condicion que sea, será molestado ni perseguido por su conducta ú opiniones políticas anteriores á esta convencion: las autoridades serán inexorables con el que de palabra ó por escrito contravenga á lo estipulado en este artículo.

Y el cartaginés Rosas no bien subió al poder, publicó el siguiente decreto:

ART. 1.º Todo el que sea considerado públicamente como autor, fautor ó cómplice del suceso de 1.º de diciembre (la sublevacion de Lavalle contra Dorrego) ó de alguno de los grandes atentados cometidos contra las leyes por el gobierno intruso que se erigió en esta ciudad aquel mismo día, y que no hubiese dado ni diese fe hoy en adelante pruebas inequívocas de que mira con horror tales atentados, será castigado como reo de rebelion.

Signen otras amistosas advertencias por el estilo. Ambos documentos se encuentran en la *Recopilacion de leyes y decretos promulgados en Buenos-Aires etc.*, tomo 2.º página 972 y 1407.

geros presten el servicio militar como los hijos del pais; es-  
pide un decreto sobre estampas y libros prohibidos, y le dá  
un efecto retroactivo, mandando despedazar y quemar en  
la plaza de Buenos-Aires cuadros y obras, como el grupo  
de las gracias y las ruinas de Palmira; y por último, fomen-  
ta las divisiones intestinas de los caudillos de las provincias,  
para deshacerse de los que le eran desafectos, para mediar  
en sus contiendas, y establecer su imperio sobre la desunion  
y el abatimiento de todos.

Todas estas arbitrariedades, violencias, amaños é intri-  
gas empiezan á conmovir los ánimos, á esparcir el terror;  
familias enteras emigran de Buenos-Aires; una agitacion  
sorda, precursora de la tempestad, se deja sentir en las  
provincias. Rosas conoce el peligro y se apresura á abando-  
nar el puesto. El general Balcarce le reemplaza.

¿Y qué le importa? ya ha hecho él su primer ensayo; ha  
demostrado lo que puede y de lo que es capaz; ha robuste-  
cido su poder, preparando en los últimos dias de su mando  
una formidable expedicion al desierto con el objeto aparente  
de exterminar á los indios, pero en realidad con el único  
fin de conservar la fuerza armada á su disposicion. Deja que  
los pocos hombres que aun pueden hacerle alguna sombra,  
se gasten en el gobierno, en las lides parlamentarias, en  
los debates de la prensa, en los mil escollos del sistema re-  
publicano, y él, constante en su propósito, sin rebelarse  
abiertamente contra la autoridad, le suscita obstáculos, crea  
una *sociedad popular restauradora*, llamada *mas-horca*, su co-  
luna mas fuerte, atiza el fuego de la discordia, promueve  
motines, manda asesinar cobardemente al único caudillo  
federal que le supera en valor, en audacia y prestigio, al  
terrible Facundo Quiroga, llamado con razon el *Tigre de  
los Llanos*; hace la situacion insostenible para todo gobier-  
no regular, y antes de tres años de su descenso de la silla  
gubernativa, los representantes y las personas mas influyen-  
tes de su partido van á rogarle una y otra vez hasta que  
acepta, que admita el gobierno como él lo quiere, es decir,  
con facultades extraordinarias, ó con la suma del poder pú-  
blico, segun la novísima frase inventada por él. Esto pasaba  
en 1835.

Su elevacion fué acompañada de sangrientas ejecuciones,  
de destituciones en masa, de medidas escepcionales y des-  
póticas: desde entonces hombres y mugeres llevan, los pri-  
meros en el ojal del frac ó levita, y las segundas en la cabeza  
en forma de lazo, una cinta colorada como un estigma de  
oprobio, como el signo con que el *estanciero* marca el ga-  
bardo (1); un trapo color de sangre, de ese color, símbolo de  
la barbarie, de ese color que predomina en todas las bande-  
ras de los pueblos mas feroces como el Japon, Siam etc. y que  
escogen siempre los hombres ávidos de crímenes y destruc-  
cion, como hemos visto últimamente en París; un trapo co-  
lor de sangre, repetimos, donde se leen las palabras sacra-  
mentales del famoso *sistema americano*. ¡¡¡Mueran los salvajes  
unitarios!!!

¡¡¡Mueran los salvajes unitarios!!! palabras tremendas  
que se reproducen, mas aterradoras que las del profeta Da-  
niel en el festin de Baltasar, al frente de los documentos  
oficiales, en los anuncios de las esquinas, en los avisos de  
los periódicos, en las muestras de las tiendas y estableci-  
mientos públicos, en las telas, en los muebles y objetos des-  
tinados á los usos mas comunes de la vida, en los billetes  
de los teatros, y hasta en las tarjetas de convite á un baile  
ó otra diversion cualquiera! Palabras que repite el sereno en  
las altas horas de la noche, y que estampadas en todas par-  
tes, pronunciadas de mil modos distintos, oidas en las ofi-  
cinas del estado y en las *pulpertias* (tabernas) en el hogar do-  
méstico y en las calles, al levantarse, al acostarse, y aun en  
medio del sueño, acaban por grabarse como un axioma en la  
memoria de los que las escuchan, sistematizan, engrande-  
cen y perpetúan los odios y rencores entre los hermanos de  
una misma familia y los demás pueblos de la tierra: porque  
no se crea que los unitarios son únicamente los antiguos  
compañeros de Rivadavia; Rosas entiende por tales á todos  
sus enemigos, sean porteños, orientales, tucumanos, fran-  
ceses ó ingleses.

Sérias complicaciones con Bolivia y algunos disturbios con  
las provincias á consecuencia de los asesinatos de Quiroga,  
Cullen, los Reinafés etc. etc. mantuvieron á Rosas bastan-  
te entretenido hasta 1838 y 39 en que tuvo lugar el blo-  
queo de la Francia y la cruzada del general Lavalle, á cuya  
voz se levantaron contra el dictador casi todas las provincias  
argentinas.

La obra del Neron americano apareció entonces tal como  
era, la Francia abandonó vilmente á sus aliados, y Rosas  
que habia estado á dos dedos de su ruina, se levantó mas er-  
guido y terrible que nunca. El terror, ese resorte de su go-  
bierno en todas ocasiones, ejercido en una escala inmensa,  
aseguró en sus manos vacilantes el cetro de hierro que una  
fácil victoria pudo haber roto en su cabeza maldita. (2)

Antes habia fusilado en Buenos-Aires á centenares de in-  
dios indefensos; sus hordas habian pasado á cuchillo á los  
prisioneros de *Pago Largo*, en Corrientes; con la piel de Beron  
de Astrada su caudillo, se tejó una *manea* para el caballo de  
Rosas; la cabeza de Zelarrayan fué escupida y pisoteada por  
este; capitaneó en persona una cuadrilla de *mas-horqueros* que  
asesinaron en el recinto de la sala de representantes al Doc-  
tor don Vicente Maza, presidente de ella, su protector, y man-

(1) Con fecha 7 de julio de 1839 escribia al gobernador de Santa  
Fé don Juan Pablo Lopez:

«No se olvide usted de lo conveniente que es hacer generalizar  
en las mugeres y en los hombres el uso de la divisa federal: los  
hombres el pecho en el costado izquierdo, y las mugeres al lado iz-  
quierdo de la cabeza.»

Cuando el general Lavalle entró victorioso en Santa Fé, encon-  
tró en la casa de gobierno esta carta y otras muchas, que se publi-  
caron en todos los periódicos de Montevideo.

(2) Lavalle, vencedor en el Yerua, D. Cristóbal y el Tala, llegó  
hasta cinco leguas de Buenos-Aires con un poderoso ejército. No  
habia salvacion para Rosas, estaba perdido completamente, perdi-  
do; su equipaje, repleto de oro, se encontraba ya á bordo de  
un buque inglés. É iba á embarcarse, cuando el infierno le inspiró  
una idea diabólica y realizó casi un milagro en su favor. Lavalle,  
que tenia á sus espaldas las fuerzas de Lopez; y Rosas, en tanto,  
celebró su tratado con la Francia, intimidó á las poblaciones con  
sus atrocidades y se puso bajo un pié respetable de defensa.

dó fusilar á su hijo don Ramon, coronel de infantería... pero  
todo esto es nada si se compara con lo que hizo este insigne  
malvado, cuando se retiró Lavalle y la victoria empezó á  
favorecer sus armas.

Los degüellos en Buenos-Ayres por la *Mas-horca* y la  
guerra de esterminio en las provincias, señalan con rasgos  
sangrientos esa época ominosa de su dictadura.

Los sucesos se agolpan, crecen bajo nuestra pluma y te-  
mamos exceder las regulares proporciones de un artículo de  
periódico. Tiempo es ya de que apoyemos con algunos do-  
cumentos lo que llevamos dicho y lo mucho que dejaremos  
sin decir; pero que suplirá fácilmente el buen sentido y la im-  
parcialidad de nuestros lectores.—Corazones de piedra, que  
nos preguntais todavía por qué combatimos contra Rosas,  
Leed... pero no; os aplazamos para el próximo número.

La multitud de documentos acompañados de las convenien-  
tes aclaraciones para su mejor inteligencia, ocuparán mucho  
lugar y sabemos que los lectores y sobre todo las lectoras de  
LA ILUSTRACION, detestan los artículos demasiado largos.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

CRITICA LITERARIA.

HIMNOS Y QUEJAS.—COLECCION DE POESÍAS DE  
D. ANTONIO ARNAO.

Cuando vemos que un jóven modestísimo, como el señor  
Arnao, nos presenta un libro de poesías temeroso de que las  
desdénemos, á pesar de su mérito indisputable, no podemos  
dejar de preguntarnos con dolor:—¿Qué estado alcanzan  
nuestra sociedad, nuestra literatura, nuestro gusto, nuestra  
civilizacion, en resumen, qué gentes somos, que los poetas  
—los verdaderos poetas,—temen de sacar á nuestra luz sus  
inspiraciones? ¿Es que no las merecemos? ¿Es que nuestra so-  
ciedad rechaza á los poetas, ó que los poetas reniegan de  
nuestra sociedad? ¿Es que somos materialistas? ¿Es que no  
los comprendemos á ellos, ó que ellos no quieren compren-  
dernos á nosotros?

En nuestro entender la última de estas proposiciones es  
la sola verdadera. La sociedad rechaza á la poesia lirica, por-  
que no la instruye, y ya el delirio solo no le satisface. Hé  
aquí la verdadera causa de la decadencia de la poesia. Que  
el gusto del público está muy por encima de esas triviali-  
dades rimadas que sin cesar nos traen aturridos; que el pú-  
blico, en fin, sabe mas, piensa mas, y siente mas que los  
poetas.

Con efecto, nuestros líricos actuales, ni sienten, ni pien-  
san, ni saben nada. Del mas fecundo y mas celebrado se pu-  
diera decir que es el peor. Abandonado por Zorrilla el paten-  
que, los grajos lo han invadido.

Así cuando un poeta se levanta algun si es no es sobre  
las medianias vulgares, ó nos inspira admiracion exagerada,  
ó no le concedemos nuestra atencion siquiera. No ha mucho  
que con lozana fantasia, galas de lenguaje, y otras dotes  
dignas de loa, se presentó en la arena literaria el jóven Sel-  
gas, alabado por unos con esceso, criticado por otros, y de  
la mayor parte desdeñado. Mérito indisputable le adorna sin  
duda alguna; pero poeta lírico de corazón en una sociedad  
que no le tiene, su triunfo fué tan pasajero que apenas si  
hay quien lo recuerde.

A esta generacion de poetas pertenece el señor Arnao. Me-  
nos brillante que Selgas y menos poético quizás, se le aven-  
taja en la pureza de la dición á veces, y en la forma casi siem-  
pre. Sin rasgos brillantes, sin pensamientos profundos, sin  
dotes en fin de gran poeta, el señor Arnao entre los líricos de  
nuestros dias puede y debe ocupar puesto de *aura mediocritas*.  
Imitador feliz de nuestros clásicos y de los italianos, su forma  
es pura, si bien á nuestros ojos en demasía ajustada al molde  
clásico. Todas las épocas tienen sus exigencias mas ó menos  
razonables, exigencias con quien el escritor debe de transigir.  
Ni por mas que se nos diga, el pensamiento de un poeta de  
este siglo, puede acomodarse de todo en todo á la forma clá-  
sica pura. La *alondra* del señor Arnao sirvanos de ejemplo:  
rica de pensamientos, bien versificada, como está, y sin  
embargo fria y descolorida, porque su forma no se presta á  
los grandes arranques del corazón y del sentimiento, así co-  
mo se presta maravillosamente á la descripción de la natu-  
raleza y de las sensaciones esternas. ¡Cuán bella no es bajo este  
punto de vista la estrofa con que la *alondra* dá comienzo:

Cuando la rubia aurora  
vertiendo en perlas manantial rocío  
con áurea luz colora  
el firmamento umbrío,  
el árduo monte y apacible río!

Este sabor tienen todas las composiciones del señor Arnao.  
Si algunas veces, como dejamos dicho, perjudica al fondo,  
otras le cuadra sobremanera.

Las poesías amorosas, que no son muchas por desgracia,  
rebanan de las mas veces ternura y esa dulce melancolia,  
compañera del amor, que en los poetas de la Italia habrá po-  
dido el señor Arnao beber mejor que en ninguna otra parte.  
El soneto en *el último amor* es bello y tierno por demas, aun-  
que no tan arrebatado y vigoroso como debia teniendo versos  
como estos:

Mi corazón ya muerto....  
con vuestro encanto renacer pudiera;  
ora en él arde su pasión postrera  
cual sol que abra-a un arrenal desierto.

Pero lo que verdaderamente distingue y pone sello al libro  
del señor Arnao es el perfume religioso que de él se aspira.  
Incomprensible parece que en medio de una sociedad incrédula  
un jóven como el señor Arnao viva en la religion mas acriso-  
lada y pura, y la cante en su modesto retiro como un alma  
sencilla, sin temor al ridículo del mundo, ni al mas temible  
aun de los hipócritas del ateísmo que por moda afectan des-  
creo y falta absoluta de creencias. Algunos se imaginarán que  
el poeta ha dado en el extremo opuesto, es decir, en la hipo-  
cresía de la religion; porque de la exageracion y los extre-  
mos van por lo comun acompañadas las grandes pasiones; pe-  
ro nosotros que nos honramos con su amistad, y hemos es-  
tudiado atentamente la índole de sus poesías religiosas, vivimos  
en la convicción íntima de que el señor Arnao canta á  
Dios con fé, porque cree en Dios, y adora en Dios!

Para él nunca serán estériles las musas.  
Porque comprendemos esta creencia que ennoblece el alma,  
no vemos de mal ojo, como otros muchos las ven, la de-  
dicatoria y la primera poesia de este libro, inspiradas por un  
sentimiento cristiano y generoso, por una virtud mas alta y  
pura que las pasioncillas livianas y los mezninos antojos que  
nos poseen. ¡Mal haya la poética que mancha cuanto toca,  
y corrompe el corazón mas sano! ¡Cuándo nos han de ins-  
pirar á nosotros estos afectos terrestres cantos tan lindos co-  
mo los que inspira al señor Arnao su *gratitud*? ¡Cuán sa-  
broso debe de haberle sido el decir á su Mecenas:

La *gratitud* descendiendo  
cual ángel del Señor al pecho mio;  
y en el fuego que enciende  
vertiendo almo rocío  
me enseña á bendecir tu nombre pio.

En esta ocasion, si, que se puede decir de los poetas con  
Baldacchini:

.....D' un sublime culto  
sacerdoti noi siam, quanti con l'opra  
della parola, de color, de suoni,  
tentiamo ricondur sopra la terra  
una etade che solo in noi ragiona,  
oscura al volgo.....

Mucho con efecto eleva al poeta sobre los demas hombres  
el comprender y abrigar tan nobles sentimientos, que es co-  
mo comprender y adorar á Dios, fuente de todos. Así, quan-  
do canta sus misterios sagrados, su grandeza incomprensible,  
su poder infinito, nos parece un gigante entre la humanidad,  
un elegido, un apóstol, cuya existencia se confunde y partici-  
pa del misterio y del poder de la existencia suprema. Cuan-  
do Arnao, canta *á la Virgen* parece que roba á los cielos el se-  
creto de su hermosura:

¡Oh tú, madre de Dios, tú eres tesoro  
de amor celeste y de pureza santa!  
te viste el sol; la luna orna tu planta;  
estrellas te coronan: ¡yo te adoro!

A tí dirije el infeliz su lloro;  
á tí la tierra su oracion levanta;  
espíritu inmortal tu gloria canta  
en blanda voz y cántico sonoro.

Separa de tu rostro que destella  
la inmaculada luz, el blanco velo:  
ástro de amor, abrázame con ella.

Ya el corazón rebosa de consuelo....  
¡bendígatelo Señor, paloma bella!  
¡bendígatelo Señor, reina del cielo!

Lástima es que el pensamiento capital de este soneto ten-  
ga demasiadas *veladuras*, como dicen los pintores.

Recorridas ya, aunque de pasada, todas las hojas de este  
modesto libro, aspiráramos vanamente á reproducir alguna  
otra de sus bellas trovas, porque nos lo impediria *l'embaras  
du choix*. Himnos y quejas, es como esas mugeres que enamoran  
sin saber por qué, que no son bellas de todo en todo, y  
seducen sin embargo, por su gracia candorosa, por su sencillez  
y por sus virtudes. Lo apacible de los romances *A mis  
pensamientos* y *Paisage de la mañana*, lo melancólico de las  
Baladas *El entierro de una niña* y *El alma de Cecilia*, y por úl-  
timo, la fé, la inmaculada fé que rebosan la *Ofrenda de la  
Juventud* y el soneto *A la Virgen* son estímulos poderosos para  
que del verdadero amante de la poesia lirica, no se aparte  
un punto este donoso libro, inspirado por tantos sentimientos  
poéticos y elevados, y que revela un tan sensible poeta y un  
corazón tan apasionado y puro. ¡Son tan pocas las coleccio-  
nes de poesías publicadas en estos tiempos sin mancha de ateísmo,  
de hastío, ó de alguna de las *escentricidades* de moda!

Con libros como el del señor Arnao debe de ser blanda la  
critica. Cuando no hay poetas es punto menos que absurdo el  
tachar á un poeta tal pleonasmos, ó cual oracion viciosa, este  
galicismo, ó aquella palabra poco gráfica. Defecto comun á to-  
dos ó casi todos los escritores de estos tiempos, defecto hijo  
de la situacion literaria y política que alcanzamos, ó quizás de  
la civilizacion que tiende á convertir á todos los pueblos en un  
solo pueblo, y á darles un idioma universal, un idioma poli-  
glota, por decirlo así, este defecto, lo repetimos, solo fuera  
censurable cuando no estuviese disculpado por rasgos verda-  
deramente castizos, por magníficas locuciones castellanas, y  
por trozos, en fin, dignos de los mas puros hablistas.

Una observacion haremos para dar remate á este artículo.  
Selgas y Arnao en otros tiempos hubieran dado sus nombres  
á una época literaria. No se les aventajaban mucho en dotes  
poéticas Melendez y fray Diego Gonzalez. Ahora bien. Com-  
párense entre sí nuestros cuatro poetas, su espíritu, su génio,  
sus tendencias, y hasta los modelos que imitaron, y se les en-  
contrarán un parecido sumo. Melendez, como Selgas delicado,  
sensible, cantor de la naturaleza esterna y de los afectos sen-  
cillos que inspira; Arnao como el maestro Gonzalez, apacible,  
pálido á veces, y solo un si es no es profundo cuando canta  
á Dios en los tonos de los grandes poetas de la antigüedad.  
Fray Gonzalez tambien era felicísimo imitador.

Muy semejantes son entrambas épocas literarias; pero en  
la presente, como dijimos al principio, el público sabe mas,  
piensa mas y siente mas que los poetas. Nazca un Byron ó  
un Goethe, y el público volverá á ser ignorante, es decir, vol-  
verá á tener en algo la poesia lirica, porque entonces será y  
significará algo para él.—24 de Junio 1851.

VICENTE BARRANTES.

UN PAPANATAS.

Estaba apostado un ladrón en una esquina de una calle  
inmediata al teatro esperando la ocasion de ejercer su oficio,  
cuando vió venir á uno de los últimos que salian de la ópera.

«Alto ahí caballero, le dijo, ¿A donde va usted?

—A mi casa.

—Acaban de robarme mi reloj de oro y sin duda es usted  
el ladrón.

—¿Cómo es eso! ¡yo! ¿Tengo acaso trazas de ladrón? Há-  
game usted mas favor, y sino regístreme usted.

El Papanatas para justificarse de semejante sospecha levantó  
los brazos, y el ladrón le registró como es fácil concebir.

—Perdone usted, caballero, le dijo luego el ladrón, veo que  
me he equivocado. Váyase usted á casa tranquilo pues estoy  
bien convencido que no es usted el ladrón..... sino el robado.

## EL DUQUE DE CHAULNES EN BRETAÑA.

La casa de Chaulnes debe su importancia á Honorato de Albert, que se presentó en la corte bajo el nombre de *Cadenet*. En 1615 fué nombrado lugarteniente del gobernador de Ambaise, merced á las recomendaciones de su hermano que era uno de los favoritos de Luis XIII, poco despues se casó con una señorita de la casa de Ailly á condicion de que los hijos llevarian el nombre de esta casa. Nombrado duque de Chaulnes mandó con el mariscal Laforce la armada de Picardía en 1625. Por último llegó á ser gobernador de la Aubernia y murió en 1649.

## CATHELINEAU.

Santiago Cathelineau nació en la villa de Pin-en-Mange en Anjou el 23 de enero de 1759. Ejerció sucesivamente las profesiones de albañil, carretero y buhonero.

Habiéndose juntado los jóvenes de Saint-Florent para cumplir la consagracion el 12 de marzo de 1793, se sublevaron contra los agentes de la república, á quienes obligaron á retirarse y se apoderaron de una pieza de artillería. Esta noticia produjo en el ánimo de Cathelineau un súbito entusiasmo. Hallábase á la sazón amasando el pan para su familia, sale á medio vestir de su casa, escita á sus vecinos á tomar las armas y poniéndose á su cabeza se dirige á Tallais cuya guardia se vió precisada á huir dejándole una pieza de artillería; dióse despues á Chemillé dispersa su guarnicion de 200 hombres y se hace dueño de tres culebrinas. El día 14 ya tenia Cathelineau 2000 hombres á sus órdenes y el 15 atacó á Chollet donde derrotó 500 republicanos apoderándose de su equipo y cuatro piezas de artillería. El 17 volvieron á Chemillé cogiendo un considerable convoy: su ejército ascendia ya á 10,000 hombres. Rindió la division de Elbée y habiendo sido batido en Chemillé se vengó destruyendo el ejército del general Lygonier. El día 23 Elbée y Cathelineau espulsaron los republicanos de Beaupréau apoderándose de seis piezas de artillería y un crecido número de prisioneros. El 5 de mayo atacaron al general Guetinau que se hallaba refugiado en Thouars, y lo hicieron prisionero con toda su division de 5000 hombres, haciéndose además dueños con la toma de Thouars, de 6000 fusiles, doce piezas de artillería y veinte arcones de víveres. Se apoderaron



Honorato de Albert, duque de Chaulnes.

sucesivamente despues de Parthenay, Chateaufort y Vouvant. Chalbos, á quien quisieron perseguir, los puso en fuga por primera vez; pero volvieron á la carga y lo batieron completamente apoderándose de 42 piezas de artillería y un cajón que contenia 20 millones en papel.

A primeros de junio la insurreccion contaban 40,000 hombres, y ya los gefes realistas conocieron la necesidad de someterse á un jefe cuyo coo y la eleccion recayó en Cathelineau: su ninguna ambicion, humildad é influencia que ejerció sobre los aldeanos, indujo mas en su eleccion que el convencimiento de superioridad. Aunque que tendido y valiente carecia de los conocimientos militares; pero sin embargo se apoderó alternativamente de Chinon, Loudun y Angers y fué á sitiarse á Nantes con 50,000 hombres y fué á del arrabal de Nort y el general Cauclaux defendió la ciudad con tanta habilidad como valor; pero los realistas se habian apoderado de todas las puertas y Cathelineau á su cabeza llegó hasta la plaza de Viaruec donde fué herido mortalmente de un balazo. Este incidente desordenó á los realistas y abandonaron el sitio. Cathelineau fué trasportado á Saint-Florent donde murió el 14 de julio de 1793.

## KELLERMAN EN ANGERS.

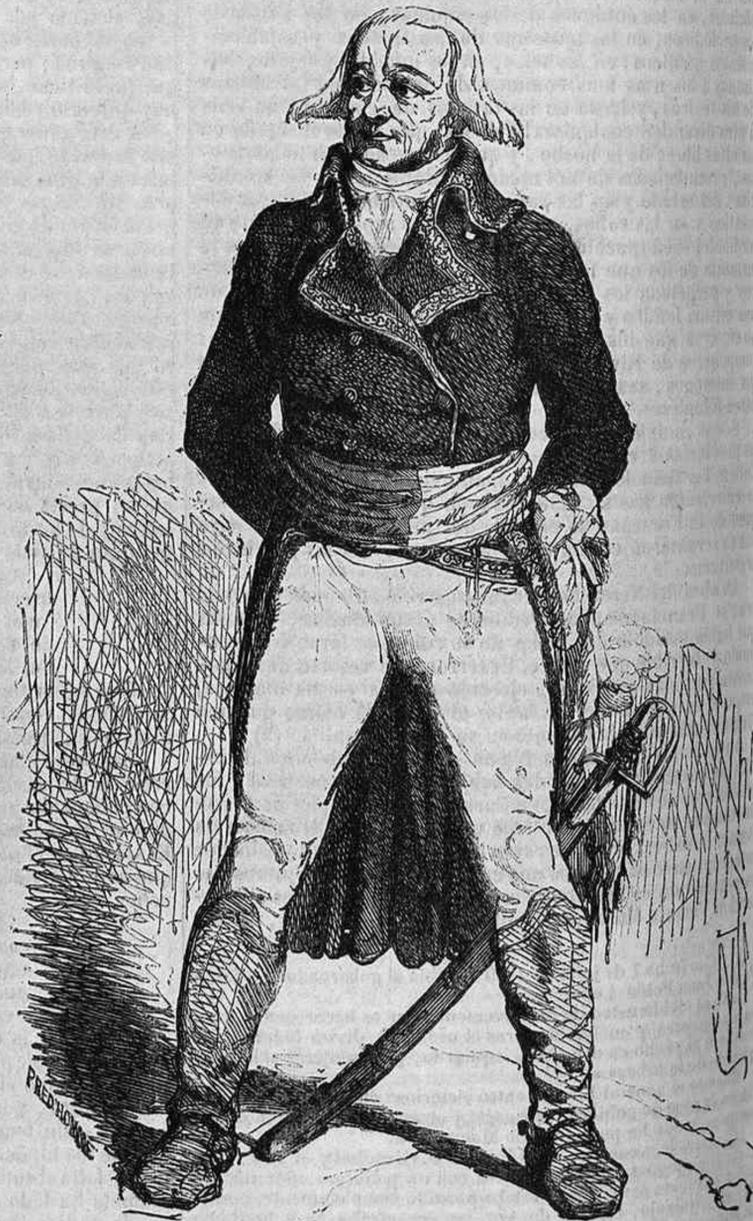
El mariscal Kellerman, duque de Valucy, comenzó su carrera militar sentando plaza de voluntario en 1752. Cuando estalló la revolucion era ya mariscal de campo y fué enviado á Alsacia para tomar el mando de las tropas: llamado á mandar la armada del centro se unió con Dumouriez, que habia concebido el plan de salvar á la Francia y tomando posicion en Valucy ganó aquella famosa batalla en que 24,000 franceses arrollaron á 80,000 prusianos y 20,000 austriacos: llamado dos veces ante la barra de la Convencion fué completamente absuelto. Los soldados franceses sostuvieron bajo su mando cuarenta y tres combates en que no cedieron ni una legua de tierra al enemigo.

Cuando volvió á Angers recibió una brillante ovacion: conducido al teatro encontró una corona ofrecida al vencedor de Valucy: Kellerman que sabia cuanto daña la envidia, la envió al Directorio.

Segun su última disposicion su corazon fué trasportado á Valucy y depositado en un modesto monumento.



Santiago Cathelineau.



Kellerman, duque de Valucy.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, a cargo de Alhambra, Jacometrezo, 20.